

300613

3
2e)



UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFIA
INCORPORADA A LA U. N. A. M.

CRITICA AL CONCEPTO DE ANCIANO EN
EL PENSAMIENTO DE SIMONE
DE BEAUVOIR

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

BEGOÑA GOMEZ MANUEL

México, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	I
---------------------------	----------

Cap. 1. SIMONE DE BEAUVOIR Y SU EPOCA HISTORICA

1.1. Vida y obra	1
1.2. Marco histórico	3
1.2.1. Las guerras mundiales	4
1.2.2. El trabajo	6
1.2.3. La seguridad social	8
1.3. El existencialismo	9
1.3.1. Jean Paul Sartre	12
Citas	14

Cap. 2. EL PROBLEMA DEL ANCIANO

2.1. Características físicas y biológicas del anciano ...	15
2.2. El tiempo	17
2.2.1. El tiempo vivido	17
2.2.2. Tiempo y memoria	18
2.2.3. La muerte	22
2.2.4. La personalidad	24
2.2.5. Los trastornos psíquicos	29
2.3. La praxis	33
2.3.1. La praxis y el otro	38
2.4. Condición del anciano en las sociedades capita -	

listas	39
2.4.1. Recursos de los ancianos en Francia	42
2.5. Crítica de Simone de Beauvoir a la desvaloriza - ción del anciano	44
Citas	57

Cap. 3. ANALISIS DE UNA SOLUCION TOTALIZADORA

3.1. El fundamento ontológico	59
3.1.1. La totalidad y la exterioridad	63
3.2. La eticidad del fundamento	67
3.3. La erótica	69
3.4. La pedagógica	72
3.5. La política	75
3.6. La arqueológica	77
3.7. Crítica al discurso de Simone de Beauvoir sobre la vejez	78
3.7.1. La realidad biológica del anciano	78
3.7.2. Totalidad-Alteridad	79
3.7.3. La praxis	80
3.7.4. Sujeto-objeto-el otro	81
Citas	84

CONCLUSIONES	86
---------------------------	-----------

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

El presente trabajo se llevó a cabo poniendo en práctica el método llamado por Dussel analéctica, como una contrapartida de la dialéctica. La analéctica es un método liberador en el cual la palabra del Otro irrumpe desde más allá de la totalidad; en cambio el método dialéctico únicamente va cruzando horizontes, pasa de uno a otro hasta llegar al fundamento, pero siempre dentro de la totalidad. En el analéctico el punto de partida siempre es el Otro y no avanza atravesando horizontes, sino que se mueve de acuerdo con la interpelación del Otro y su libertad; una vez hecho esto sí se puede avanzar dialécticamente. Con base en este método analéctico se ha realizado una crítica al concepto de anciano en el pensamiento de Beauvoir. Estas ideas fijadas en la mentalidad de nuestra autora tienen antecedentes históricos remotos. Los filósofos griegos, principalmente Platón, ya hablaron del anciano. En *La República* se dice que es bueno al hombre joven hacer de su conocimiento la senda que ha de recorrer para llegar a ser viejo y lo difícil o fácil que esto le pueda resultar. La mayoría de los ancianos se quejan de no poder seguir gozando de los placeres con los que se deleitaban en su juventud; también se quejan comúnmente de los malos tratos recibidos por parte de los demás hombres. Pero estas quejas no las hacen todos los viejos. Algunos otros piensan que la vejez proporciona descanso y libertad a los sentidos al no sentirse sacudidos por pasiones antiguas que en realidad fueron un yugo. Por lo que atañe a la queja del maltrato por parte de sus allegados, éste se debe no a que sean viejos, sino a su carácter y a su falta de

costumbres moderadas, lo cual logra no sólo que la vejez sea una etapa difícil sino también la juventud. Por otro lado la riqueza no sirve para lograr una vejez feliz si el anciano carece de sensatez. Al llegar a viejo el hombre empieza a temer lo que le sucederá cuando muera; si el anciano ve que su vida ha sido injusta entonces se desespera al ver acercarse el momento de su muerte, pero si por el contrario el viejo se siente con una conciencia tranquila en cuanto a lo que hizo en su pasado, entonces lo acompaña una dulce esperanza, y para que este último tipo de vida se pueda realizar mejor es útil la riqueza siempre y cuando el hombre sea sensato, ya que si no lo es de nada le sirve el dinero.

Otra muestra de la preocupación por el tema de la vejez es el *Tratado de la Senectud* de Cicerón. Ahí se reitera lo dicho por Platón en la *República*, aunque con un enriquecimiento de las ideas. Al igual que Platón, afirma que las quejas de los viejos no se deben a la vejez sino a las costumbres. Los viejos deben ser moderados, tratables y no impertinentes, además de practicar la virtud. Los ancianos tienen cuatro quejas principales de la vejez: aleja al hombre del manejo de los negocios; debilita al cuerpo porque lo priva de los deleites de la juventud; y se encuentra cercana a la muerte. Cicerón responde a estas quejas diciendo que el hombre en la vejez efectivamente se aparta de los negocios, pero de los negocios en los que se utiliza la fuerza corporal; en cambio se ocupa de otros negocios más nobles y por su autoridad y conocimientos se convierte en consejero y dirigente. Por otro lado afirma que es falsa la acusación de que en los ancianos disminuye la memoria y el entendimiento, y para rebatirla pone ejemplos de

hombres famosos que realizaron grandes obras en su vejez. Si la memoria es ejercitada no puede disminuir, y la fuerza corporal varía de acuerdo con la naturaleza de cada hombre. Por lo demás al viejo esa fuerza no le hace falta, y si le hiciera falta querría decir que nunca se cuidó perdiendo el vigor y la robustez. Además la vejez libra al hombre del yugo tan pesado que constituían los deleites; lo cual no es molesto puesto que ni siquiera se les apetece. Así el hombre se puede dedicar a ocupaciones más honestas. Por otro lado explica que la vejez es más gozosa si se vive con los beneficios que proporciona la vida del campo. En suma: la vejez siempre es el resultado de los hábitos formados durante la juventud. Si se vivió una vida honesta y ejercitando las virtudes, la vejez será dichosa.

Así se podrían mencionar infinidad de obras cuyo tema es la vejez. La vejez atañe a todo hombre. Si bien no estamos seguros de vivirla, el fin de cada hombre es llegar a ella. Y si se llega habrá que vivirla bien. Pocas veces en la juventud se piensa en la vejez, pero inconscientemente todos esperamos llegar a ella.

El motivo para realizar una investigación sobre el anciano es conocer su situación y tratar de mejorarla. Este es un acto de justicia que corresponde realizar al filósofo, intentando desenmascarar la ideología opresora que permite situaciones de injusticia y miseria, sobre todo en países pobres, como los latinoamericanos, africanos y asiáticos.

De aquí que el objetivo principal de este trabajo sea mostrar la indiferencia, el maltrato y las condiciones miserables que padece el

anciano, pero sobre todo hacer notar el fundamento ontológico que ha llevado al viejo y a todo hombre a aceptar esta situación. Ese fundamento se encuentra en una totalidad que da sentido e ilumina a todo ser, de ahí que este trabajo se haya dividido en tres capítulos:

El primero es la exposición de la época en la que vive Simone de Beauvoir. Su ideología es la misma que tiene el hombre en el siglo XX, en el cual la guerra es el medio para poder dominar mejor al débil.

El segundo trata sobre el anciano en el pensamiento de Simone de Beauvoir: cómo concibe al anciano y su condición, las soluciones que propone y en qué medida pueden ser realizadas dentro de esa totalidad.

Por último el tercer capítulo es la aplicación de algunos conceptos de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel a la situación concreta del anciano en este siglo, destacando que la mejor solución no es incluir al anciano dentro del mundo del trabajo sino respetarlo en su libertad y en su otredad para que realmente cambie su situación.

CAPITULO I

SIMONE DE BEAUVOIR Y SU EPOCA

1.1. Vida y obra

Simone de Beauvoir nació en París el 9 de enero de 1908. Perteneció a una familia burguesa y católica. Fue hija de Georges y Françoise de Beauvoir. Sólo tuvo una hermana menor, llamada Louise.

Sus estudios primarios se desarrollaron en el Colegio Désir. Le atraían la historia, la cosmografía y la geografía; desde los doce años sus intereses fueron las variaciones posibles de la condición humana y de las relaciones que la gente sostiene entre sí.

Tuvo una amiga durante su infancia llamada Zazá Mabille, la que según ella ejerció gran influencia en el desarrollo de su personalidad.

Posteriormente ingresó en el Colegio Santa María. Fue profesora en el Liceo y en 1929 conoció a Jean Paul Sartre, quien sería su futuro compañero y con el cual no se casó, según confiesa, por no contrariar los deseos de él. En 1939 se vio separada de Sartre y de su hermana a causa de la guerra; posteriormente consiguió ir a Brumath para ver a Sartre, quien se encontraba preso en un campo de concentración.

Saliendo Sartre de prisión funda el grupo "socialismo y libertad", y en

julio de 1944 abandonan París, un año después de que Simone de Beauvoir escribiera *L'invitée (La invitada)* .

Más tarde escribió *La sangre de los otros* y *Todos los hombres son mortales* antes de realizar su viaje a California hacia 1947. En 1948 y 1950 viajó a Nueva York y a Chicago lapso entre el cual escribió *El segundo sexo*.

En 1958 se creó en Italia la organización C.O.M.E.S. (Comunidad europea de escritores) para favorecer el intercambio de escritores del este y del oeste. En ese mismo año Simone de Beauvoir escribe *Memorias de una joven formal*.

También viajó a Portugal, Túnez, Suiza, Holanda, Cuba, Brasil y la URSS.

En 1963, de regreso de sus vacaciones de otoño, escribió *La fuerza de las cosas*, en la que habla sobre amistades iniciadas alrededor de 1960, como es el caso del joven Marsellés.

Características típicas del pensamiento de Simone de Beauvoir eran decir la verdad y odiar el nazismo y la colaboración.

En 1964 Sartre rechaza el premio nobel, y en ese mismo año Simone de Beauvoir escribe *Una muerte muy dulce*. En 1966 escribe *Las bellas imágenes*, y en 1967 viaja a Dinamarca.

Enferma su compañero Sartre de hipertensión en 1968. Entre 1969 y 1971 Simone de Beauvoir se dedica a anotar una relación pormenorizada de todos sus sueños. En 1980 muere Sartre.

Simone de Beauvoir murió en 1986, doce años después de haber escrito *La ceremonie des adieux* (*La ceremonia del adiós.*)

Entre otras obras cabe destacar:

Les Mandarins (*Los mandarines, Premio Goncourt, 1954*).

La plénitude de la vida (1960).

La vieillesse (*La vejez, 1970*).

Tout compte fait (*En resumidas cuentas, 1972*).

Age de la discretion. Monologue la femme rompue (*La mujer rota: la edad de la discreción: monólogo, 1974*).

Les bouches inutiles.

Pour une morale de l'ambiguïté.

La longue Marche.

1.2. Marco histórico

"Cada día, a cada hora, medía hasta qué punto estaba dependiendo de los acontecimientos, convertidos en la sustancia misma de mi tiempo, aunque muchos se me escapaban, debido a la censura; nunca la cara sombría que está en el revés de mi existencia fue tan opaca como durante la guerra, pero trataba apasionadamente de conocerlos, de entenderlos; ya no los distinguía de mi propio destino."¹

Entre estos acontecimientos de los que habla Simone de Beauvoir podemos nombrar las filosofías sociales de este siglo que buscan instaurar un humanismo del trabajo. Pretenden convertir a éste en una forma de liberación y dignidad para que así deje de ser un instrumento esclavizador.

Los factores que influyeron en la evolución económica y social eran previsible desde principios de siglo. Entre los factores históricos más destacados que contribuyeron a las transformaciones de esta época se encuentran: las guerras, las crisis económicas y las transformaciones en cuestiones políticas.

1.2.1. Las guerras mundiales

Las dos guerras mundiales afectaron a la totalidad de la población de aquellos países combatientes e indirectamente a los países neutrales, tanto en las relaciones laborales como en las económicas, sociales y políticas internas y externas.

A pesar de las consecuencias negativas inevitables de cualquier guerra es permisible también hacer notar algunos aspectos positivos de las mismas, como son los avances científicos y tecnológicos logrados por las naciones en lucha, tratando de investigar los mejores medios para lograr vencer a sus adversarios. Estos son progresos que en otras épocas o circunstancias no se logran. Tales progresos se encuentran en las áreas de la industria química, la energía atómica, la terapéutica, los transportes aéreos, etc.

Las guerras a la vez logran transformaciones tanto en la economía de los países como en las relaciones laborales internas, es decir, el trabajo es enfocado hacia una nueva perspectiva: la colectividad. La producción se deja de ver como algo netamente competitivo para lograr un beneficio particular. Por el mismo hecho bélico esta producción debe tender al beneficio de la comunidad en general. El Estado interviene en cuestiones laborales dando trabajo a una gran parte de trabajadores e impone su voluntad creando métodos para solucionar conflictos sociales.

Como consecuencia de las presiones bélicas surgen también movimientos de masas. Los obreros exigen mejores condiciones de vida, tal como sucede durante los años 1919-1920 y 1945-1947, donde se puede apreciar la preponderancia del proletariado.

Las relaciones interpersonales también son visiblemente modificadas por el cambio de actividades exigidas por la época. Así, los hombres que en época de paz ocupaban puestos tal vez muy diferentes se encuentran de pronto ocupando iguales posiciones. Las mujeres que se habían dedicado exclusivamente a trabajos caseros tienen de pronto que salir de ahí para buscar trabajos fuera de sus casas, en las industrias, en el campo y en muy diversas empresas.

Así como fueron afectadas las relaciones entre las personas, también fue afectada la economía, no sólo a nivel nacional sino también familiar, sobre todo en los países más industrializados. Hubo una reacción generalizada a nivel obrero, quienes con poderosos movimientos reclamaban un alto a la crisis económica, exigían políticas

capaces de una buena dirección económica.

"Las organizaciones obreras, señaladamente en Norteamérica y Francia, impusieron, merced al poder que habían adquirido, la realización práctica de nuevas fórmulas de organización de las relaciones entre patronos y asalariados, al tiempo que la aspiración profunda de poblaciones enteras desearon de recobrar y conservar una seguridad suficiente en el mañana, abocaba a los poderes públicos a la realización del esfuerzo de Seguridad Social."²

1.2.2. El trabajo

En el siglo XX el concepto que se tenía sobre el trabajo cambia. En épocas anteriores este término era relacionado con actividades económicas únicamente, sin tomar en cuenta las llamadas actividades nobles, como por ejemplo las religiosas, políticas, etc.

Debido a las crisis económicas, cada día se ha hecho menos notable la diferencia que existe entre los trabajadores asalariados y los independientes, ya que las normas legislativas han reducido su autonomía y han sido inmersos en sistemas en los cuales, al igual que en el caso de los asalariados, existe previsión social.

En el caso de las mujeres, el trabajo casero ha llegado a tener una función económica importante debido al proceso de consumo por el empleo cada vez más específico de útiles en el hogar. Esto para indicar que el trabajo doméstico forma parte del mundo del trabajo en las

sociedades modernas. Nadie escapa a él: los niños, enfermos y ancianos también han sido incluidos. Los niños, siendo educados para ser buenos trabajadores en el futuro, y los ancianos y enfermos, recibiendo pensiones de lo que algún día formó parte de ellos: el mundo del trabajo y en el cual están aún incluidos.

Por esto, los que inicialmente fueron movimientos obreros para el mejoramiento del nivel económico, de seguridad social y de dignidad, han ido evolucionando para convertirse en movimientos del conjunto de la población en general; de comenzar siendo políticas obreras se han convertido en políticas nacionales.

Lo que originalmente fue el medio del obrero para lograr el bienestar material deseado, ahora es usado por todo tipo de profesionistas, comerciantes, agricultores, etc. Este medio es la huelga.

Además de luchar por lograr una mejora económica en el presente, estas agrupaciones intentan conseguir garantías de seguridad para sus trabajadores en el futuro.

Una política muy difundida en este siglo fue la política del patronato, consistente en considerar al empleado de la empresa como el mejor cliente, para lo cual debe ser creado un clima favorable en el lugar de trabajo incrementando el salario y así, ir logrando un efecto psicológico positivo en el empleado. Esto va a favorecer la colocación del producto, ya que dicho empleado forma parte de la gran masa de la población.

A principios de siglo el Estado era el encargado de proteger a los más débiles, de eliminar las injusticias más notorias; conforme avanza el siglo, la colectividad empieza a hacerse cargo de las personas necesitadas y se dan cuenta de que el problema no es individual sino que compete a la colectividad el tratar de ayudarlos. Esta colectividad exige a su vez que el Estado imponga una justicia totalmente distributiva.

Todo esto trae como consecuencia la creación de sistemas de Seguridad Social, con lo cual se sabe que ya no es una minoría privilegiada la única que resulta beneficiada, sino que la gran masa de trabajadores asalariados pueden gozar con el tiempo de los productos de su trabajo.

1.2.3. La seguridad social

Gracias a la creación de los sindicatos que luchan por defender los derechos de los trabajadores, surgen los Seguros Sociales y las pensiones y jubilaciones que beneficiarán a sus trabajadores durante su vejez. Esto se da por primera vez en Bélgica y Holanda en 1844; más tarde en Francia a partir de 1862; en Alemania se completó el sistema de seguros sociales en 1910, el cual había empezado desde 1883; los últimos países en adoptarlo fueron Luxemburgo, Rumania, Suecia, Austria, Hungría, Noruega, Dinamarca, Nueva Zelanda y el Reino Unido.

En Francia se desarrolló del siguiente modo:

En 1910 se promulga la ley sobre la jubilación de obreros y campesinos, doce años después, en 1928 y hasta 1930 se promulga la segunda ley sobre la jubilación. Posteriormente, en 1941 una ley acordó un subsidio especial a los trabajadores más necesitados. Pero no es sino hasta 1945 cuando se organizó el seguro de la vejez. Finalmente, en 1956 se creó el Fondo Nacional de Solidaridad.

1.3. El existencialismo

Los filósofos del siglo XX reaccionan en contra de las corrientes filosóficas más destacadas del siglo XIX. Tales fueron el Positivismo y el Idealismo. Ambas corrientes fueron impersonales, mecanicistas, lejanas a las experiencias individuales del hombre; de ahí que en este siglo la filosofía se preocupe por el individuo y sus experiencias no racionales, tales como la intuición y la conciencia de la propia experiencia interior.

Los precursores del existencialismo fueron: Sören A. Kierkegaard (1813-1855); Friedrich Nietzsche (1844-1900) y el escritor Fiodor Dostoievski (1821-1881).

Esta corriente fue consecuencia de la situación vivida en Europa durante las guerras. Las pérdidas materiales y humanas, la desesperación moral, los campos de concentración, influyeron en el pensamiento de autores como Gabriel Marcel, quien rechazaba la denominación de existencialista para sí mismo, pero los temas que trataba eran típicos de la época: la persona, la angustia, la libertad y el

amor. La filosofía de Heidegger fue utilizada para justificar el nacional-socialismo y los escritos de Sartre para ir en contra del nazismo.

El existencialismo, como lo indica su nombre, hace un análisis de la existencia, entendiendo por esta "el modo de ser propio del hombre en cuanto es un modo de ser en el mundo, o sea, siempre en una situación determinada, analizable en términos de posibilidad."³

De ahí que el existencialismo, además de estudiar la existencia del hombre, también pone en discusión el mundo, es decir, cómo éste se manifiesta al hombre, ya que el mundo no está puesto por la conciencia del hombre (como en la filosofía idealista) sino que se encuentra fuera de él. El mundo es un ser trascendente que se manifiesta al hombre. La relación entre el hombre y el mundo es el tema por excelencia de la filosofía existencialista

Para los filósofos existencialistas, el término existencia indica relación del sujeto con el objeto. "Es una relación por la cual la cosa misma no está dentro del sujeto, sino que permanece fuera de él y se da a él en su propia persona."⁴ Esto es la trascendencia.

Los existencialistas son filósofos de lo concreto, de la existencia y de lo dinámico y cambiante de ésta; expresan la crisis del siglo XX. Sus temas son: la muerte, la angustia de vivir, la necesidad de una comunicación, la libertad, el desamparo, la enfermedad, el dolor, etc.

Algunas tesis importantes de esta filosofía son las siguientes:

El hombre es un ser finito responsable de sus propios actos, no debido a valores universales sino subjetivos. Para esta corriente es de capital importancia la mundanidad, lo exterior, en cuanto que el hombre (el ser-ahí), se relaciona con ello. Las relaciones del sujeto con el mundo se encuentran condicionadas por las posibilidades del hombre; éstas son el proyecto de ser lanzado hacia el futuro y que puede o no ser realizado.

El hombre gracias a su libertad elige quién es y cómo quiere ser. Pero está condenado a ser libre, ya que la libertad es algo que le fue impuesto. Afirman que, a la inversa de la tradición, no es primero la esencia y después la existencia, sino que el hombre se encuentra arrojado al mundo, a existir, y él mismo, durante toda su vida y gracias a su libertad, se va fabricando su esencia. Por esto el hombre debe ser activo, ya que teniendo existencia, en la vida la está arriesgando.

"Hubo una aceptación difundida de la idea de que el simple racionalismo es insuficiente y de que el hombre tiene la capacidad de lograr conciencia y comprensión por medio de la experiencia directa del mismo modo que por medio de procesos lógicos. Existió una tendencia a apartarse de la busca de una sola "verdad", hacia una aceptación pluralista de la posibilidad de muchas clases y comprensiones de verdades. La atención se fijó en el proceso, en el "devenir", más que en orígenes, fines o formas sin cambio; en acontecimientos en el continuo espacio-tiempo."⁵

1.3.1. Jean Paul Sartre

Nació en 1905 en París, Francia. Entre sus obras más importantes se encuentran: *La náusea*, *A puerta cerrada*, *Las moscas*, *La edad de la razón*, *El diablo y el buen Dios*, *El ser y la nada*, *El existencialismo es un humanismo*, *Crítica de la razón dialéctica*, *Los caminos de la libertad*, *Los secuestrados de Altona*, *Situaciones*, *Conversaciones sobre la política*, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, *Lo imaginario*, etc.

Para Sartre, el en-sí es el ser de las cosas, el objeto; no tiene conciencia ni movimiento, es estático, denso, macizo, lleno, rígido. Corresponde al principio de identidad. El para-sí es la conciencia, el sujeto, el hombre, es una fisura en el en-sí, es hueco, móvil, indeterminado.

Los entes son el en-sí y el hombre el para-sí. El en-sí está acabado, totalizado, en cambio el hombre es intotalizable, nunca acabado, ni siquiera con la muerte. La conciencia mira al objeto, ya que la conciencia es siempre conciencia de algo. El hombre no es, sino que se hace, es existencia, libertad. El hombre no tiene esencia, como las cosas, sólo tiene existencia y a través de ella es como se va formando su esencia. Por lo tanto la esencia humana nunca es universal, sino particular de cada hombre.

El hombre tiene un proyecto que vive cumpliéndolo y así llega a ser lo que él ha proyectado ser. Al elegir entre diversas posibilidades, está eligiendo la que le gustaría que fueran todos, de ahí que su elección deba ser la mejor, y por eso es responsable de ésta.

"La posibilidad última de la realidad humana, su elección originaria, es el proyecto fundamental en el cual vuelven a entrar todos los actos y las voliciones particulares de un ser humano. Tal proyecto es fruto de una libertad sin límite, o sea absoluta e incondicionada."⁶

En el nivel de la praxis individual existen relaciones interpersonales. En éstas cada individuo se convierte libremente en un medio, en objeto para el otro, pero no se da auténtica unidad.

Estas tesis serán retomadas por Simone de Beauvoir para explicar su filosofía práctica sobre el anciano.

CITAS

- ¹ Simone de Beauvoir, *Final de cuentas*, Tr. de Ida Vitale, Ed. Hermes, México, 1988, pp. 28-29.
- ² Alain Touraine, *Historia general del trabajo*, Tr. de Joaquín Romero Maura, Ed. Grijalbo S.A., Barcelona, 1965, V. 4., p. 10.
- ³ Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, Tr. de Alfredo N. Galletti, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 490.
- ⁴ Ibid.
- ⁵ Caroline F. Ware, K.M. Panikkar, J.M. Romein, *Historia de la humanidad*, Tr. de Miguel de Amilibia, Ed. Planeta S.A., Barcelona, 1981, T. 11., p.171.
- ⁶ Nicola Abbagnano, op. cit., p. 493.

CAPITULO II

EL PROBLEMA DEL ANCIANO

2.1. Características físicas y biológicas del anciano

Simone de Beauvoir realiza investigaciones para poder aclarar el concepto de anciano. Toda la gente tiene la noción de anciano, independientemente de que se le pueda asignar una edad determinada. Todos entendemos que cualquier organismo llega a su declinación y esto sucede cuando sus posibilidades para subsistir se han reducido. Así, el cuerpo humano también llega a esa declinación; surge una involución senil de sus órganos que concluye irremediablemente en la muerte.

Dentro de las características más típicas en cuanto a la biología del anciano, Simone de Beauvoir señala que se da una transformación peyorativa de los tejidos, esto es, que los tejidos activos disminuyen, mientras que los metabólicamente pasivos aumentan. Estos últimos son los tejidos intersticiales y fibroesclerosos. Así como disminuye la capacidad de regeneración de los tejidos, también disminuye la capacidad de regeneración muscular. Aumentan el sodio, el cloro y el calcio y disminuyen el potasio, el magnesio, el fósforo y las proteínas en general. La atrofia muscular provoca trastornos en la locomoción; además, los huesos se vuelven porosos y frágiles, lo cual es conocido como osteoporosis.

Por otro lado, el corazón también es afectado; pierde adaptabilidad haciendo que el individuo deba reducir sus actividades. La circulación se hace más lenta, hecho que afecta al organismo entero, incluyendo su cerebro. Las venas se vuelven rígidas y aumenta la tensión. El consumo de oxígeno se reduce, afectando esto también al cerebro; la caja torácica se vuelve rígida y la capacidad respiratoria disminuye necesariamente. Los nervios se vuelven lentos para enviar los estímulos, provocando que las respuestas sean también lentas. Los riñones, el hígado y los órganos sexuales involucionan, así como los sentidos haciendo que la persona se vuelva menos adaptable. La mujer pierde el poder reproductor. Los ancianos padecen gran fatigabilidad y la mayoría presenta disomnias, razón por la cual pasan el día dormitando. Padecen reumatismo, artritis, nefritis, hipertensión, arterioesclerosis, cáncer, enfermedades respiratorias, digestivas, nerviosas, cardiovasculares, mentales, neurológicas, psicosomáticas, etc.

En cuanto a su aspecto físico, este también se transforma. El cabello encanece debido a la depigmentación del bulbo capilar; la piel se arruga como consecuencia de la deshidratación sufrida por el tejido dérmico. La pérdida de los dientes, junto con la atrofia de tejidos elásticos en la nariz, provocan que ésta se alargue y acerque al mentón. Se engrosan los párpados, nacen bolsas debajo de los ojos, adelgaza el labio superior. Al igual que la nariz, también crece el lóbulo de la oreja. Disminuye la altura de la persona debido a que se comprimen los discos de la columna vertebral; los hombros se estrechan y la pelvis aumenta de tamaño.¹

2.2. El tiempo

2.2.1. El tiempo vivido

El tiempo no transcurre igual para el niño que para el anciano. Al niño y al adolescente, el tiempo se les hace largo y conforme van pasando los años se va acelerando su marcha. Varias razones existen para que esto suceda.

Una de ellas es que el niño está captando la realidad por primera vez; se fija bien en lo que le rodea; en cambio el anciano ya conoce todo y no le llama la atención nada. Su atención no se fija ya, los días transcurren idénticos unos a otros. En cambio para el niño todos son diferentes: en cada uno hay algo nuevo.

Otra razón es la debilidad en el sistema nervioso del niño, lo que hace se fatigue fácilmente; realiza grandes esfuerzos para sobrellevar un día, le cuesta trabajo dedicarse a un solo quehacer y eso hace largo y penoso el trayecto.

El niño no tiene tiempo, tiene uno impuesto por los adultos pero lejano a su comprensión. Sólo se hace dueño del tiempo hasta que, pasando los años, él incluye sus propios proyectos. Entonces los empieza a medir de acuerdo con sus vivencias.

Por último, la persona de edad sabe que al siguiente año seguirá casi igual que en ese momento; no se operarán grandes cambios

porque no existen ya grandes proyectos, como las ilusiones que se forjan los niños y los jóvenes. Ellos están percibiendo sus cambios y esperan grandes cosas en el futuro; tienen un porvenir ilimitado y el anciano sabe que él ya no lo tiene.

Comenta Simone de Beauvoir que sucede de modo similar cuando uno viaja y quiere captar todo cuanto se le presenta. No hay monotonía. Por eso los viajes son mejor recordados que los días en que la actividad se ha venido repitiendo idéntica durante años, pues no existe distinción entre los días: todos son iguales.

La manera de evaluar el tiempo se debe a que el anciano ha comprendido su finitud y el niño no.

"Un porvenir limitado, un pasado fijo: tal es la situación que han de enfrentar las personas de edad. En muchos casos paraliza su actividad. Todos sus proyectos han sido o realizados o abandonados, su vida se ha cerrado sobre sí misma; nada los reclama: no tienen más nada que hacer."²

2.2.2. Tiempo y memoria

Estar en el mundo, existir, significa hacerse temporal. No se puede escapar al tiempo. Siempre viviendo en un presente con proyectos futuros, y con un pasado que condiciona el presente y el futuro, los proyectos van siendo modificados, conforme el hombre se va acercando a ellos. Entonces debe crear nuevos proyectos, es decir,

que conforme se va avanzando en edad se va modificando la relación con el tiempo. Se tiene menos futuro y más pasado. Para Sartre el pasado, que se ha vivido como un para-sí, se convierte en un en-sí; pero no como cualquier cosa, sino como un en-sí que se ha ido y que para hacerlo presente es necesario que se le recuerde. Según él, de acuerdo con el proyecto que tiene un hombre es como cobra importancia el pasado. Es por esto que la mayoría de los ancianos viven recordando su pasado y afirmando que la esencia de ese hombre que ellos fueron algún día, sigue inmutable en su ser.

Simone de Beauvoir cita al profesor Delay, que ha hecho una división de la memoria y según el cual existen tres formas: la primera es la llamada memoria sensorio-motriz y se refiere no a un recuerdo pensado del pasado sino a actitudes vividas pero engendradas desde el pasado, como es el caso de los hábitos; el segundo tipo de memoria es la memoria autística, que no es consciente, sino que se presenta en sueños o en delirios, de manera inconsciente se revive el pasado; y la tercera forma de la memoria se llama memoria social y es el recuerdo, la reconstrucción del pasado por medio de categorías lógicas. Pero para lograr esto se necesitan las siguientes condiciones:

1º "Ante todo es preciso que esa historia haya sido fijada. Es sabido que la memoria exige el olvido; si registráramos todo, no tendríamos de nada."³

Consideramos que hay aquí una confusión de términos. La memoria exige el paso del tiempo; el hecho de convertirse un presente en un

pasado, para así, por medio de la memoria, regresarlo al presente. Pero la memoria no exige el olvido: lo olvidado no se puede recordar.

2º Es necesario que los circuitos nerviosos encargados de presentizar el pasado se encuentren en perfecto estado.

Aún con estas condiciones la reconstrucción del pasado resulta difícil, debido a la cantidad de datos olvidados y a la pérdida de ligazón o cronología entre ellos. Además, las imágenes recordadas no llegan a ser idénticas a como fueron en el momento vivido, debido a que la mente capta la realidad en su conjunto, pero siempre escapan los detalles que hacen del recuerdo una serie de imágenes vagas de lo que realmente fue. La pérdida de cronología hace que se mezclen los recuerdos confundiendo las épocas y los lugares, llegando a reconstruir hechos en los que se introduce gente del pasado que no pudo haber estado allí, ya sea por la fecha o por el lugar.

Se dice que los ancianos viven del recuerdo de su pasado. Pero ¿qué tipo de pasado? Un pasado del que tienen un recuerdo muy pobre y confuso de lo que realmente fue. Aunque este pasado fuera mirado con claridad y recordado con exactitud y precisión, falta la nota esencial, lo que hacía de ese pasado algo vivo, esto es, el proyecto futuro del pasado en el momento en que fue presente. Ese pasado recordado con nostalgia se debe a que tuvo su sabor, no en el momento en que fue vivido como presente, sino en que fue un presente lleno de proyectos de vida, anhelos e ideales a ser

realizados. Siempre mirando hacia un futuro con la esperanza de realizar el ser. Es por eso que al mirar hacia atrás y notar que ese futuro de aquel pasado ya no es futuro, sino un presente o tal vez ya también pasado realizado, duele el desengaño de no ser lo que algún día buscamos con tanto ahínco. Quizá sea un proyecto bien cumplido, pero nunca será lo que esperábamos de él, por idéntico que parezca, debido a que en ese pasado uno miraba el "futuro en cuanto futuro, es decir, en cuanto punto de reunión de mi ser."⁴

Uno esperaba la plenitud del ser, un ser completamente realizado, un para-sí y un en-sí al mismo tiempo, la totalidad, cosa esta que es imposible.

El futuro realizado es siempre una estafa, aunque esto no impida que algunos ancianos recuerden su pasado con orgullo. Esto sucede sobre todo porque el presente y el futuro de la persona son decepcionantes. Recordar es una manera de evadir el presente.

Dentro del pasado recordado, es la infancia la que ejerce mayor influencia. Durante la juventud y la madurez los complejos formados en la infancia quedan en segundo término, debido a las ocupaciones y proyectos por realizar del hombre. Pero en la vejez, ya no los hay, y las impresiones recibidas durante la infancia cobran fuerza mucho mayor, incluso obsesiva.

"Puedo pasearme por ciertas calles de *Uzerche*, de *Marsella*, de *Ruán*. Reconocería sus piedras, pero no encontraré mis proyectos, mis deseos, mis temores: no me encontraré. Y si evoco en esos

lugares una escena de otros tiempos, está clavada con alfileres como una mariposa en una caja, los personajes ya no van a ninguna parte. Sus relaciones están afectadas de inercia. Y yo ya no espero más nada."⁵

2.2.3. La muerte

"La muerte de alguien que nos importa constituye una ruptura brutal con nuestro pasado; ahora bien, un anciano es alguien que tiene muchos muertos tras sí."⁶

Cuando muere alguna persona cercana a uno, se borra junto con ella una parte de nuestra vida, la que había sido compartida con ella. Este allegado se lleva el recuerdo de un pasado que sólo él recordaba.

Además, el acontecimiento de la muerte del otro hace que la persona pierda cierta imagen de él; se fue con el amigo o familiar muerto. Peor aún si la persona que muere es su hijo o su nieto, porque el anciano había puesto sus esperanzas en él; los proyectos futuros se veían realizados en ese hijo, su educación y crianza para cumplir proyectos determinados han sido destruidos; se ha roto el sueño, de ahí que sea más dolorosa la muerte de alguien más joven.

Según Beauvoir, Sartre clasifica la muerte dentro de los irrealizables: "el para-sí no puede ni alcanzarla ni proyectarse hacia ella; es el límite exterior de mis posibilidades y no mi propia

posibilidad. La muerte siempre es captada como algo abstracto, la persona la sabe en ella como si fuera "otro" para él mismo. Aunque se la tenga en cuenta a la hora de realizar proyectos, limitándolos, no se tiene la experiencia íntima de ella; se la puede pensar, incluso se puede imaginar como será la muerte de uno, pero siempre como si fuera "otro" que la viera desde fuera. "Mi muerte me obsede en el corazón de mis proyectos como su reverso ineluctable, pero no la realizaré nunca; no realizo mi condición de mortal."⁸

La mayoría de los ancianos piensan en la muerte de un modo más apacible que cuando eran jóvenes. Ya no le temen tanto. Esto se debe a la decadencia orgánica que sufre la persona al llegar a viejo, sufriendo tanto por esto que llega a ver la muerte como algo incluso hasta deseable. Es preferible a veces morir que seguir padeciendo dolores y enfermedades incurables. Otra razón para que el anciano no vea catastrófica la muerte es el hecho de no tener ya proyectos qué realizar. Entonces no hay nada que lo detenga en el mundo y tal vez ni siquiera tiene ya amigos o familiares que le hagan tolerable la vida. Los ancianos que no muestran esta actitud, sino un temor atroz a la muerte, son ancianos que durante toda su vida le temieron y en los que la idea está arraigada desde su infancia. Esto sucede sobre todo en las personas creyentes, siempre imaginando que al final de sus días serán lanzados al infierno. Beauvoir considera que este es un miedo morboso.

Pero en general la situación del anciano ante la visión de su propia muerte es apacible. "Cuando física y moralmente se ha extinguido todo deseo de vivir, el viejo prefiere un sueño eterno a la lucha o al

tedio cotidianos."⁹

2.2.5. La personalidad

Existen algunas características típicas en el carácter de la mayoría de los ancianos. Una de estas es la ambición. El viejo se vuelve ambicioso porque ha perdido a todos sus ascendientes, lo que provoca que él pierda también el concepto de sí mismo. No sabe quién es y sólo le interesan las apariencias. Así, busca grandes honores y nobles títulos. Pierde el sentido de la realidad y únicamente realiza simulacros. Además, "cuando ya no hay en el corazón ni interés, ni curiosidad, ni afecto, entonces el individuo está maduro para la ambición vacía y la vanidad que es su correlativo."¹⁰

El anciano también se vuelve una persona perezosa. Como se encuentra ocioso en medio del tedio, no debe hacer ningún esfuerzo para alcanzar algún fin, no encuentra exigencias por ningún lado y eso crea la pereza. Por fin, después de una larga vida de lucha, descansa.

Los viejos tampoco tienen complejos de culpa. Ya no necesitan competir con nadie, no tienen nada que ganar ni que perder y todas sus deficiencias se encuentran disculpadas por su edad. Hasta la fealdad queda disimulada y aparentemente producida por el paso de los años.

A pesar de esto padecen un grave complejo de inferioridad. Se sienten fracasados. La sociedad misma los trata así. "En todos los tests a los que se someten se manifiesta un asco de sí mismos, tanto más profundo cuanto más bajo es su nivel económico y que puede acarrear depresiones duraderas."¹¹ Otra característica común en el anciano es la tristeza. Se encuentra en ese estado, por lo general, simplemente porque no encuentra buenos motivos para estar alegre. No es que le haya sucedido algún acontecimiento particular que lo hiciera caer en esa depresión, sino que el tedio, su inutilidad y su soledad provocan que no encuentre las razones necesarias para estar contento.

Además, los ancianos son gente dada a preocuparse. El ocio les permite pensar en peligros que tal vez son inexistentes. Su misma inseguridad y el saber que no tienen los medios necesarios para combatir algún peligro los hace perder la tranquilidad. Viven con miedo a perder lo que la gente adulta les da, porque ya no confían en los adultos. Esa dependencia les provoca inseguridad. Tienen miedo de que algún día les quiten el alojamiento o la comida, por eso los ancianos generalmente guardan dinero, aunque sea poco, y en ocasiones llegan a guardar hasta comida. "El viejo está alerta aunque tenga todas las garantías de seguridad, porque no confía en los adultos; su dependencia es lo que vive bajo la apariencia de la desconfianza."¹² En los matrimonios de ancianos se agravan más las preocupaciones, pues al ser pareja las comparten, y así agregan a sus angustias las del otro.

"El viejo está vuelto hacia el pasado, no tiene poder sobre el futuro

y es presa de las preocupaciones; resucita indefinidamente los mismos recuerdos, rumia en voz alta las mismas inquietudes; está condenado a estancarse por el debilitamiento de su memoria y por su incapacidad para adquirir nada nuevo."¹³

Para contrarrestar todas estas ansiedades los ancianos se refugian en sus hábitos, esto es, en la repetición de actitudes, en lugares o a determinadas horas. Rutinas que hacen que no invierta ningún esfuerzo en elegir opciones, perdiendo el tiempo. Además, proporciona al viejo seguridades. Las manías se utilizan como defensas a la vez que hacerlas respetar son para él la única manera de hacer valer su autoridad. El aferrarse a sus hábitos hace que no se adapten fácilmente a nuevas situaciones; el cambio de actividad los enfada. Ahora bien, si el hábito se encuentra bien integrado en su vida, es un modo de resucitar el pasado y anticipar el futuro. Es una repetición exacta. Se vive así ilusoriamente la dimensión del ser que busca el sujeto, se vive a la manera del para-sí. "El viejo concede más valor que nadie a la poesía del hábito, pues confundiendo pasado, presente, futuro, la arranca del tiempo, que es su enemigo, le confiere esa eternidad que ya no encuentra en el instante."¹⁴

Otra razón por la cual el anciano es tan apegado al hábito es el hecho de que renunciar a él es perder algo y como el anciano ya no sitúa su ser en el futuro, como el joven, como ya no va a cumplir nuevos proyectos, el dejar de realizar algo habitual, es separarse de su ser, pues se identifica con el ritmo de su vida anterior. El hábito le proporciona una seguridad ontológica.

La misma seguridad la experimenta el viejo al tener propiedades. Los objetos poseídos y la persona poseedora son lo mismo, de ahí que los ancianos se vuelvan avaros y les moleste que los demás usen o toquen los objetos que les pertenecen. Cuidar su dinero defiende al anciano contra los demás y a la vez asegura su identidad.

Se vuelven desconfiados y eso hace que rompan la comunicación con los demás. No aceptan fácilmente las ideas nuevas, que representan para ellos amenazas. De ahí que muchos ancianos lleguen al extremo de fingir sordera. Sólo captan lo que les interesa escuchar. También algunos se vuelven mudos: mientras menos se conozca de ellos, mejor, pues así no podrán afectarlos directamente. Las personas decrepitas procuran romper las relaciones afectivas con los demás, para así romper los compromisos. Este es un modo de defensa, ya no sólo con sus conductas, sino también con un proceso interno en sus afectos y sentimientos.

Padecen cambios bruscos de humor; se vuelven inestables e incontrolables; lloran con demasiada facilidad, por cualquier cosa, casi indiferente. En cambio, en grandes desgracias, como la muerte de algún hijo, se pueden mostrar totalmente insensibles.

Algo que agrada a los viejos en sus relaciones con otros ancianos es recordar el pasado juntos y el hecho de que tienen ideas semejantes a ellos. Lo que les disgusta de esas relaciones es descubrir signos de senilidad en sus amigos, ya que eso significa que ellos también padecen lo mismo.

Por otro lado es indiscutible el afecto que sienten las personas de edad por sus nietos, quienes realmente los hacen felices y les inspiran los sentimientos más tiernos y cálidos que pueden experimentar. Sobre todo en el caso de las mujeres, porque la mujer está más habituada a vivir en la casa y a vivir para los demás. Por eso la relación con hijos y nietos es más importante para ellas. Aunque paradójicamente, el anciano es egocéntrico y se dedica a cuidar sólo de su persona, distanciándose de familiares y amigos, aunque los siga apreciando, porque ellos no lo tratan como es debido y no puede ya contar con ellos. El anciano desconfía de toda la gente y esto produce hostilidad, por el sentimiento de injusticia que experimenta.

Si el anciano ocupó en su juventud lugares elevados y fue prestigioso más le duele la decadencia de su ser. Esto provoca que odie a las nuevas generaciones que lo relegan y así el anciano siempre se complace prediciendo un fracaso para el futuro.

El anciano se siente lastimado por todo. En ocasiones, antes de ser herido, él se queja de maltratos, aunque hayan sido buenas acciones hacia él. Se separa del mundo de los adultos; no controla sus impulsos porque no encuentra buenas razones para hacerlo. Él mismo se permite todo. No puede manifestarse con violencia pero sí con conductas antisociales. Está desadaptado y a esto se le llama delincuencia senil. Actúan de acuerdo con la situación que viven. Son actitudes en protesta de las injusticias que sufren, por ejemplo, la suciedad que muestran algunos pensionistas en los asilos. Esto es un comportamiento de agresión hacia las personas adultas que los

cuidan. Lo mismo son las incontinencias urinarias y fecales: son venganzas. Al igual que cuando vagabundea, pues así logra que sus parientes se preocupen por él.

La vejez, lejos de traer la serenidad, como mucha gente piensa, sobre todo los moralistas, trae inquietudes y ansiedades.

La felicidad del anciano radica en acercarse a lo inanimado y poder dedicarse a la contemplación; puede dedicarse a la inactividad, está en paz.

Para las mujeres, la vejez suele ser una liberación. Después de haberse dedicado toda la vida al cuidado de sus hijos y sometidas a sus maridos, en la vejez pueden dedicarse a ellas mismas.

Algunos ancianos se encuentran heroicos arriesgando su vida, pues ésta ya no les importa; sobre todo los ancianos que siempre fueron valientes y no les importaba correr riesgos.

2.2.6. Los trastornos psíquicos

Son más comunes en el viejo. Frecuentemente existen esos trastornos que no son necesariamente patológicos, sino que se explican de acuerdo con las circunstancias que rodean la vida del anciano. Estos dos son difíciles de distinguir debido a que el anciano es un ser normalmente anormal. La crisis más común por la que atraviesa el viejo es la de identificación. Al saberse viejo el

anciano se ve como otro. La vejez es una experiencia que no identifica como de su existencia. Por otro lado, al perder su papel social, ya no sabe quién es, pues su hacer era su ser. Con esto pierde el sentimiento de identidad, lo cual es típico de una personalidad neurótica. Beauvoir define así a una persona con neurosis: "Un individuo se convierte en un neurótico cuando "no puede encontrar en la identificación de su propio personaje buenas relaciones con los demás y un equilibrio interior satisfactorio."¹⁵

Entre las neurosis más comunes de los ancianos se encuentran:

1. Neurosis caracteriales de tipo paranoide. Llegan al extremo de la desconfianza y se vuelven agresivos e hipocondríacos; se quejan de que la gente no se preocupe de sus malestares, se agitan fácilmente y presentan unos celos morbosos. En las mujeres existen dos tipos: "las hay pasivas, replegadas en sí mismas, que odian la vida, el movimiento, las emociones y temen patológicamente la muerte; otras manifiestan hipertrofia del yo, tendencias paranoicas."¹⁶

2. Neurosis de angustia. Se da por una distancia existente entre la libido y la incapacidad somática de la actividad sexual, lo cual crea tristeza, tedio e inquietud. Esta neurosis es muy común en la vejez.

3. Neurosis histero-hipocondríaca. Esta neurosis se presenta en el transcurso de la vida de una persona, pero en la vejez se manifiesta exteriormente cuando presenta enfermedades y dolores falsos, exigiendo cuidados a sus parientes, extorsionándolos afectivamente.

Existen diferencias entre neurosis y psicosis. La primera no afecta a toda la personalidad del sujeto, la segunda sí, cambiando la estructura por una nueva.

Entre las psicosis más frecuentes en el anciano se encuentran las melancolías:

1. Melancolía de involución. Es más común en las mujeres. Es un estado de depresión que disminuye las funciones psíquicas y psicomotrices en la persona. Surge al verse sin un porvenir, nada le interesa y se repliega sobre su pasado. Las características de la melancolía son la devaluación, el tedio, la hipocondría, los remordimientos, la pérdida del yo, y la impotencia. Se apodera del anciano un sentimiento de culpa, pero no por algo del presente, sino del pasado y por lo cual fatalmente debe sufrir, como si fuera destino.

2. Melancolía de estupor. El anciano queda inmovilizado, deja de hablar y en casos extremos llegan a la catatonía.

3. Melancolía ansiosa. El enfermo presenta una especie de agitación mental. Desarrollando ideas pesimistas y machacancolas constantemente se vuelven hipocondriacos. Pueden llegar a padecer fiebre y dejan de comer o si lo hacen su organismo no asimila los alimentos, con lo cual pueden llegar a morir por desnutrición.

4. Melancolía delirante. El sujeto se cree perseguido al proyectar su sentimiento de culpa en los demás. Padece alucinaciones, delirios,

sueños, etc.

Todos los melancólicos presentan grandes deseos de morir y los trastornos físicos más comunes son digestivos, cardiovasculares y neurovegetativos.¹⁷

Los ancianos pueden presentar también psicosis delirantes crónicas. Esto sucede cuando se pierden las relaciones de realidad entre el yo y el mundo.

Otra psicosis es el delirio de perjuicio senil, que es un delirio de persecución. Es más común en las mujeres. Creen que los allegados tratan de envenenarlos o que les roban sus pertenencias, en fin, que intentan dañarlos. Esto no es todavía una demencia.

La demencia senil también es más común en las mujeres. "Fisiológicamente, el cerebro se atrofia, su peso disminuye. Se observa una atrofia de las neuronas, lesiones intercelulares y placas seniles."¹⁸ Características de esta enfermedad son la agitación, la confusión, los delirios, las depresiones, la pérdida de las nociones de tiempo y espacio, la desorganización del comportamiento social. Los sujetos presentan turbulencias nocturnas, pérdida progresiva de la memoria, pérdida del lenguaje, de la atención, e irritación. Conforme avanza la enfermedad, el enfermo cede a sus impulsos, sobre todo a los sexuales. La enfermedad concluye en una total demencia y en la caquexia que produce la muerte.

Existen formas singulares de la demencia senil con muy pocas

variantes.

Las neurosis deben ser tratadas con el psicoanálisis y con medicamentos.

Beauvoir cita a algunos doctores que afirman que la demencia senil ha sido agravada por la condición social tan miserable que padece el anciano.

2.3. La praxis

"Sartre llama práctico-inerte al conjunto de las cosas marcadas por el sello de la acción humana y de los hombres definidos por su relación con esas cosas."¹⁹ De ahí que el ser de la persona se defina por su praxis, por lo que ha hecho en el mundo.

"Todo hombre, con su praxis, realiza su objetivación en el mundo y en ella se aliena. Se crea intereses."²⁰

Lo práctico-inerte va pesando cada vez más conforme van pasando los años. Las elecciones y los proyectos realizados nos definen como un hombre determinado. En una persona que se define por su oficio, el retorno es imposible.

En ocasiones, los proyectos de la persona van más allá del tiempo. Sabiendo que se acerca su fin, siguen planeando actos a ser realizados, no por ellos mismos, sino por sus descendientes. Esto,

según Beauvoir, ya es muy poco común en este siglo, pero en otras épocas y en sociedades repetitivas sucedía que el padre sabía que su hijo continuaría la obra comenzada por él. Pero ahora al morir se el padre sabe que las empresas comenzadas por él morirán también. El mundo evoluciona rápidamente y pronto será sustituido con mejores técnicas, mejores empresas y lo suyo morirá junto con él.

La experiencia acumulada por el anciano no es nada comparada con la vertiginosa rapidez del avance científico y tecnológico.

Los ancianos, lejos de ser grandes sabios, son grandes ignorantes, porque no pueden alcanzar los conocimientos que tan rápido se desarrollan. Cada día hay nuevos descubrimientos que se multiplican rápidamente, haciendo imposible mantenerse al tanto de ellos. Si esto también se da en el resto de una población, con mayor razón en el anciano, que por lo general rechaza los avances debido a que destruyen y dejan atrás su época, la cual formó parte de sus proyectos.

Beauvoir afirma que en casi todos los oficios el viejo está condenado a dejar de ejercerlos. Debe abandonar su trabajo, aunque no necesariamente porque ha llegado su jubilación, sino porque la misma sociedad los rechaza, los desacredita. El anciano, en una sociedad moderna, debe permanecer inactivo.

En los trabajos donde la persona debe mantener un buen estado físico es obvio que la vejez llega pronto. Como en el caso de los deportistas que, jóvenes aún, deben cambiar de actividad para poder

sobrevivir, intentar poner un negocio o convertirse en entrenadores; pero ya no lograrán en el futuro ser buenos deportistas.

Las áreas en donde los trabajadores son intelectuales son menos afectadas, sin embargo, en los científicos, por ejemplo, llega una edad en que dejan de hacer grandes descubrimientos. Esto debido a que el objeto de estudio para el científico es lo universal como exterioridad captado por medio de símbolos. Para lograrlo debe suprimir su subjetividad, pues ésta le impediría crear conceptos abstractos, universalmente válidos. Su trabajo, por lo mismo que es universal, es colectivo, pues aunque trabaje solo en un laboratorio resuelve cuestiones que otros investigadores de la época están resolviendo simultáneamente, retomando las teorías anteriores a ellos y heredadas por otros científicos. De ahí que "el descubrimiento individual es preparado y provocado por el conjunto de la ciencia."²¹ Pero el científico, a pesar de la universalidad de su estudio, permanece siendo un sujeto singular; de ahí que surjan ideas originales. Esto sucede en su juventud, cuando domina los conocimientos de su rama, su imaginación es viva, y tiene gran curiosidad para descubrir cosas nuevas, porque sabe que tiene una larga vida por delante con el tiempo necesario para realizar sus estudios e investigaciones y rectificar en caso de error. En cambio, el científico anciano está más alejado de los nuevos conocimientos y a fuerza de repeticiones se ha creado un hábito de trabajo que le prohíbe utilizar su imaginación; se aferra a métodos ya caducos y a sus viejos descubrimientos. Debido a la velocidad de los nuevos avances corren peligro de ser superados y el anciano se obstina en ellos. Esta obsesión prohíbe que intente revisar sus investigaciones

utilizando los métodos modernos. Por el contrario, para defender sus viejos conceptos, adopta una posición en contra del progreso científico.

Otro es el caso de los filósofos. El filósofo "quiere rendir cuenta de la relación del universo con el hombre situado como sujeto."²² El filósofo trata de constituir una visión del mundo a partir de una experiencia ontológica del hombre, puesto que él mismo es hombre. "El filósofo tiene una evidencia íntima irrefutable. Confrontado con nuevas filosofías (...) añade, suprime, corrige, siempre dentro de cierta perspectiva propia, a la cual es ajena cualquier otra, de modo que los demás no pueden nunca dejarlo atrás, descalificarlo, contradecirlo."²³ Al contrario, el filósofo se encuentra en la vejez más rico en conocimientos.

En el caso de los escritores no existe una respuesta adecuada, pues los fines que persiguen ellos son variadísimos. Algunos son grandes creadores a edad muy avanzada, otros no. Pero la estadística muestra que la vejez no favorece la creación literaria, debido a la fatiga que padecen los ancianos y con la cual se debilita la imaginación y se apagan las pasiones y la fuerza. Por otro lado, el hábito de repetir ciertos temas no favorece las buenas obras literarias y el anciano no obtiene tan fácilmente la inspiración como en su juventud.

Sobre los músicos y los pintores, lo que se ha comprobado es que su obra mejora con la edad. Esto es causado por el largo aprendizaje de técnicas que debe adquirir un músico, para después

poco a poco poner su sello particular en sus creaciones. Este camino es muy largo, por eso existen grandes músicos que han realizado sus mejores obras a edades muy avanzadas.

Por último, los políticos han elegido el mundo real y no el abstracto o el imaginario, como en los casos anteriores. La finalidad del político es cambiar la historia de su época ejercitando su poder. Depende estrechamente de los demás.

Para los viejos es de gran dificultad abandonar el pasado que los ha formado. Por medio de él miran el presente y lo distorsionan, no lo comprenden como es en realidad y no tienen tiempo para adaptarse a lo nuevo. Además, de que temen perder el nivel que con tanto trabajo han logrado alcanzar. Las revoluciones no son hechas por los ancianos, son los jóvenes quienes actúan; los ancianos se limitan a dirigir.

"Los hombres políticos se ven las más de las veces sin corona en su vejez. Han representado un momento de la historia: ésta cambia y reclama hombres nuevos."²⁴ Lo único que les queda es ser siempre reconocidos por la posteridad según sus acciones. De ahí que muchos políticos escriban sus memorias, las cuales son sólo la exposición de sus ideas, la defensa de ellos y de sus causas.

El tiempo de una persona es aquel en el que se desarrolla, actúa y se realiza. Después, aunque siga vivo, ya no es su tiempo, pertenece ya a las generaciones más jóvenes. Por eso explica Beauvoir que los ancianos continuamente repitan: "en mis tiempos", que siempre son

los tiempos pasados, los tiempos que estaban animados con sus proyectos y en los que realizaron sus empresas. Después de esto es sólo un sobreviviente. Si el nuevo mundo en el que ya es improductivo no afecta a su pasado, el anciano lo mira con placer, pero si pone en tela de juicio lo que el anciano ha creído con fe firme, duda sobre lo amado por él. El anciano se siente fuera de ese mundo, se siente exiliado.

2.3.1. La praxis y el otro

Afirma Beauvoir que la sociedad se olvida de los ancianos y que es la clase dominante la que impone el estatuto a los viejos, aunque la sociedad en general tenga relación con esto.

"Una sociedad de una totalidad destotalizada. Los miembros están separados pero unidos por relaciones de reciprocidad; los individuos se comprenden unos a otros, no en la medida en que son todos hombres abstractos, sino a través de la diversidad de su praxis. "El fundamento de la comprensión es la complicidad de principio con toda empresa; cada fin, en cuanto ha sido significado, se destaca sobre la unidad orgánica de todos los fines humanos." La reciprocidad, dice Sartre, implica: 1° que el otro sea medio de un fin trascendente; 2° que yo lo reconozca como praxis al mismo tiempo que lo integro como objeto en mi proyecto totalizador; 3° que reconozca su movimiento hacia sus fines en el movimiento por el cual me proyecto hacia los míos; 4° que me descubra como objeto e instrumento de sus fines por el acto mismo que lo constituye para

mis fines como instrumento objetivo. En esta relación cada uno hurta al otro un aspecto de lo real y le indica sus límites: el intelectual se conoce como tal frente a un trabajador manual."²⁵

"La reciprocidad exige esencialmente que a partir de mi dimensión teleológica yo aprehenda la del otro."²⁶ Según explica Beauvoir, para que esa reciprocidad sea efectiva debe incluirse al otro en el proyecto de cada uno; pero sucede que el viejo ya no tiene praxis, ya no hace nada, sino que se dirige hacia la muerte, aunque ésta no es su proyecto. El hecho es que este anciano para la sociedad se presenta como algo inactivo, como una especie rara, lejana a ella, algo que no se puede incluir como instrumento y objeto de sus fines. Además, el viejo es visto con repugnancia, debido al conocimiento de que esa especie rara algún día se hará presente en la persona activa. Se aleja del anciano como una especie de autodefensa, "pero esta exclusión sólo es posible porque la complicidad de principio con cualquier empresa ya no interviene en su caso."²⁷ Lo mismo sucede con los niños. El adulto no establece reciprocidad con ellos, pero los soporta porque se convertirán en el futuro en seres activos. Esto hace que la sociedad invierta en ellos, pero ya no en los ancianos porque pronto morirán.

2.4. Condición del anciano en las sociedades capitalistas

El anciano en las sociedades modernas no es visto como un objeto para los fines del adulto y el adulto como un medio para sus fines. No hay reciprocidad, sino que el anciano se ha convertido en puro

objeto de explotación. Se han creado en Estados Unidos y en Francia clínicas y asilos en donde el anciano tiene que pagar precios excesivos por obtener una atención que es a veces inhumana. Esto para los ancianos que tienen los medios necesarios para pagarlo pero, los que no, ni siquiera pueden pretender ingresar y son abandonados por la sociedad a padecer las mayores injusticias.

En los países capitalistas la vejez se ha convertido en un problema serio debido a que el anciano no se adapta fácilmente a los cambios laborales. Por las deficiencias en su organismo debe dejar de trabajar, se convierte en una persona improductiva y sin embargo sigue siendo alguien que debe ser aún alimentado, vestido y atendido, lo que provoca gastos elevados al Estado y a la comunidad. En el siglo XIX, cuando el anciano dejaba de trabajar, nadie se encargaba de él, quedaba abandonado, por eso la colectividad tuvo que tomar cartas en el asunto y encontrar la manera de poder ayudar al viejo, de ahí que se hayan creado las pensiones y jubilaciones.

El Estado es el que marca la edad de jubilación de acuerdo con el tipo de trabajo desempeñado. Para hacerlo, debe tomar en cuenta los intereses del anciano y su propio interés, es decir, el de la economía del Estado.

Las democracias capitalistas con jubilación mejor pagada son: Suecia, Noruega y Dinamarca. Son países poco poblados, donde se cobran fuertes impuestos a los artículos de lujo y las ganancias son destinadas para las jubilaciones. En los demás países capitalistas la

situación difiere bastante; siendo democracias burguesas, cuesta mucho que desinteresadamente puedan mantener a los ancianos en un nivel digno. Estas son sociedades basadas en el lucro y el anciano se presenta como una carga y como una pérdida para el capital, por eso se encuentra condenado a vivir en la miseria.

En Bélgica, Alemania Occidental, Luxemburgo y los Países Bajos, la jubilación es a los sesentaicinco años. En Austria, Reino Unido y Grecia es de sesenta a sesentaicinco años, de acuerdo con el sexo. En Francia va de cincuentaicinco a sesentaicinco años, dependiendo de la profesión. En general los retiros son alrededor de los sesentaicinco años.

Por otro lado, los empleadores no aceptan por lo general gente mayor de cuarentaicinco años. Las razones que comúnmente aducen son las siguientes: con la edad disminuyen la vista, el oído, la precisión manual, la flexibilidad, la rapidez y agilidad, la memoria, la imaginación, la creatividad, la atención, la energía, la iniciativa, el dinamismo, la sociabilidad, el vigor muscular, la destreza, la resistencia a la fatiga, al frío, al calor, a la humedad, al ruido, a las trepidaciones, la adaptabilidad a nuevas tareas, la capacidad de aprendizaje, la seguridad en sí mismos.²⁸

Todo esto lo señala Simone de Beauvoir para concluir afirmando que "en nuestra sociedad, donde lo único que se tiene en cuenta es el lucro, los empresarios prefieren evidentemente la explotación intensiva de los asalariados; cuando están acabados se los desecha y se toma a otros, descansando en el Estado para pagarles una

limosna."²⁹

Beauvoir en su obra pide que haya aumento a las pensiones de los jubilados, pues si ellos cobraran una pensión más elevada no habría problemas económicos que debieran padecer los ancianos, ya que esos problemas se desencadenan debido a lo poco confortables que son las jubilaciones, haciendo que el anciano busque otros trabajos. Pero que por su edad y sus limitaciones sólo encuentra, en el caso que esto suceda, trabajos penosos y mal remunerados. Así, en lugar de tener derecho a descansar, trabaja más y gana menos.

2.4.1. Recursos de los ancianos en Francia

La Seguridad Social particularmente en Francia puede conceder:

1. Pensión al viejo;
2. Subsidio al viejo trabajador asalariado;
3. Renta;
4. Subsidio a madres de familia;
5. Subsidio complementario;
6. Subsidio especial a la vejez.
7. Jubilación de los cuadros.

1. **PENSION AL VIEJO.** Para poder cobrarla es necesario haber aportado al Seguro Social sus cuotas durante treinta años y tener sesenta años. A partir de esa edad la pensión aumenta un cuatro por ciento anual. Para calcular la pensión es necesario tomar en cuenta

la duración del seguro, el salario medio anual y la edad en la que se pide la pensión. Las pensiones son actualizadas anualmente teniendo en cuenta el aumento de los salarios.

2. SUBSIDIO AL VIEJO TRABAJADOR ASALARIADO. Las condiciones para otorgarlo son: tener sesentaicinco años de edad; ser francés; residir en territorio francés; tener veinticinco años de trabajo y haber aportado al Seguro Social.

3. RENTA. Para esta se necesitan sesentaicinco años de edad, haber cotizado de cinco a quince años y si son menos de cinco sólo se podrá pedir el reembolso de sus aportaciones. El monto es alrededor del diez por ciento de la mitad de los aportes abonados.

4. SUBSIDIO A MADRES DE FAMILIA. Debe tener más de sesenta años, ser francesa, residir en territorio francés, haber criado mínimo durante nueve años a cinco hijos.

5. SUBSIDIO COMPLEMENTARIO. Son condiciones tener más de sesentaicinco años, haber trabajado diez años en la misma corporación, estar afiliado a una caja de jubilaciones de su corporación; puede ser pagada a los sesenta si el empleado tiene incapacidad para trabajar y a las mujeres desde los cincuenta años.

6. SUBSIDIO ESPECIAL A LA VEJEZ. Es pagado por la Caja de Depósitos y Consignaciones. Para cobrarlo se necesita no estar a cargo de la Seguridad Social, no tener propiedades, no cobrar pensión alimentaria de los hijos.

7. JUBILACION DE LOS CUADROS. Se necesita tener sesentaicinco años o sesenta en caso de incapacidad laboral y las mismas condiciones que las jubilaciones complementarias.

Los jubilados cobran el cuarenta por ciento del sueldo según el salario de los diez últimos años.³⁰

2.5. Crítica de Simone de Beauvoir a la desvalorización del anciano

Beauvoir hace una crítica a la sociedad que rechaza a los ancianos e inclusive dice que hablar sobre la vejez parece algo vergonzoso, algo indecente que nadie quiere aceptar. El hecho de pensarse uno mismo como viejo es como si fuera otro, lo mismo que sucede al niño cuando intenta pensarse como gente mayor. Sin embargo el cambio es muy distinto, el ser adulto trae grandes ventajas pero el ser anciano al contrario; es pensar en una decadencia física, siempre decepcionante, porque va en contra de los ideales formados por el hombre. También por eso el hombre se preocupa más comúnmente por su muerte, porque es algo que le acecha a cualquier edad; en cambio la vejez no, no se piensa que el ser viejo nos habita desde siempre y pensar en ella parece algo irreal, es algo muy lejano.

Explica que la condición del hombre viejo, al igual que a cualquier edad, le es asignada por la sociedad; ésta es la que impone el papel que debe tener el anciano con base en la experiencia individual del anciano, su idiosincracia, etc. Esto porque la vejez no es sólo algo biológico sino también un hecho cultural; de ahí que no se pueda

definir cuando se dice que el envejecimiento es cambio, al igual que todo en el hombre, pero este cambio es desfavorable e irreversible; para definir esto se tiene que estudiar primero en qué sentido es desfavorable y para qué sociedad, ya que cada una crea sus propios valores; lo que sí se puede afirmar es que la declinación del organismo produce la reducción de las posibilidades de subsistencia y que cuando esto sucede se produce la vejez.

Por otro lado, "el viejo no es como entre los antropoides el individuo que ya no es capaz de pelear, sino el que ya no puede trabajar y se ha convertido en una boca que alimentar. Su condición jamás depende de los datos biológicos solamente; intervienen factores culturales."³¹

En algunas sociedades las personas se suicidan a cierta edad antes de llegar a la vejez, porque piensan que después de la muerte pasan a otro mundo donde revivirán con la edad en que murieron, y es por eso que no esperan llegar a la vejez, ya que esa decrepitud la tendrían que padecer eternamente.

En otras sociedades repetitivas, reedifican los templos o cualquier institución debilitada por el tiempo, pues temen su desgaste. Hacer eso es renovarlo, conservarlo intacto; no avanzan hacia un futuro nuevo sino que retornan al pasado renovándolo.

Desde tiempos remotos en las comunidades nómadas se mataba al viejo o se le abandonaba; tenían que proseguir su camino y el anciano sólo estorbaba; en cambio, en las comunidades agrícolas, el

viejo era cuidado, debido a que eran comunidades sedentarias donde el anciano no era un problema par transportarse.

Los ancianos en esta época y en diferentes sociedades son descuidados, abandonados e incluso asesinados.

Según Freud el hijo ama y respeta al padre, y al admirarlo lo quiere sustituir; pero esto a la vez crea odio, agresividad y rencor hacia el padre, por eso conviene quitar créditos a la vejez, es un modo de matar al padre desvalorizándolo.

Son las personas adultas las que deciden la condición y el papel que debe tener el viejo según los intereses de esos varones activos. Esto porque es una lucha de poder y quitándoselo al viejo le queda al hombre y no a la mujer, por eso es que ellos manejan la condición del viejo según su gusto. Aún más: "La clase dominante es la que impone a las personas de edad su estatuto, pero el conjunto de la población activa es su cómplice."³²

La vejez no se puede desprender de la sociedad y del nivel que ocupa en ella, sobre todo del nivel económico, debido a que la salud depende de ese nivel. Una vida llevada en la pobreza hace más rápida la involución de la persona, porque ha tenido una larga vida de trabajo y como consecuencia de ella debe padecer enfermedades. En cambio una persona acomodada ha podido cuidar de su salud y conservarla hasta el día en que muera. Pero es la comunidad la que impone la condición real del anciano; ésta le es dada de acuerdo con el contexto social. Además, según afirma Beauvoir, cuando la

pobreza es extrema llega a sofocar incluso los sentimientos. Existe una gran diferencia entre los ancianos privilegiados y los ancianos pobres; en estos últimos la vejez, al igual que toda su vida, es miserable.

La mujer "en la aventura humana nunca ha sido sujeto, pero por lo menos ha sido pretexto y resorte (...) el viejo en tanto que categoría social, nunca ha intervenido en el curso del mundo. Mientras conserva eficacia, permanece integrado a la colectividad y no se distingue de ella, es un adulto masculino de edad avanzada: cuando pierde sus capacidades, se presenta como otro, entonces se convierte mucho más radicalmente que la mujer, en un puro objeto."³³ La mujer es necesaria para la sociedad al menos como reproductora, pero el anciano ni para eso.

El anciano ha sido respetado por el adulto debido a la moral impuesta que exige ese respeto, pero el adulto odia al anciano, por eso lo hace sentir inferior. Se burla de él, le hace notorias sus deficiencias y torpezas, todo esto para que le deje la dirección de sus negocios, para convertirlo en un cero a la izquierda. Por lo general no se le ataca de frente sino que se intenta manejarlo, para lo cual interviene toda la familia. "Se procede a minar la resistencia del abuelo, se lo abrumba con deferencias que lo paralizan, se lo trata con una benevolencia irónica, se le habla haciéndose el tonto e incluso se cambian por detrás de él miradas cómplices, se dejan escapar palabras hirientes."³⁴

También se les hacen exigencias en el orden moral: que se

comporten y vistan de cierta manera, que no exterioricen sus deseos, que cuiden su apariencia, porque algo fuera de eso es escandalizante.

Crítica Beauvoir que existan asilos, clínicas e incluso ciudades para ancianos y que sus costos sean tan elevados. Eso quiere decir que el anciano es mirado como un objeto de explotación.

Los jóvenes suelen identificar su situación de oprimidos por el adulto con la situación vivida por el anciano, por eso comúnmente se solidarizan con los viejos; pero si al ser el anciano una carga para la familia, se le exige al joven algún sacrificio para la subsistencia del viejo, ya no lo acepta y también contribuye al maltrato del abuelo.

En el caso de los niños varía un poco. Estos suelen querer a sus abuelos, pero si se encuentran a ancianos pobres se burlan de ellos. "Muchos niños quieren a sus abuelos y se les enseña a respetar a los ancianos. Sin embargo, si pertenecen a las clases inferiores, el niño tiene tendencia a reírse de ellos; en ese adulto en decadencia, debilitado y extraño, se venga de todo el universo adulto que lo oprime."³⁵

En general, Simone de Beauvoir hace una crítica de la condición del anciano en las sociedades modernas, sobre todo en Francia. Para ello muestra una estadística desde el salario que percibe el jubilado, la cantidad de ancianos que se suicidan, dependiendo si son viudos, solteros, casados, hombres o mujeres, y señalando que hay más

suicidios a partir de los cuarenta años y más comúnmente en hombres que en mujeres, el tipo de habitación que se corresponde a cada anciano según su edad, sus ingresos, etc. Las razones por las cuales la sociedad no acepta que el anciano trabaje, la poca asistencia que se les da, las condiciones de asilos y hospitales, el número de camas por habitación, el número de ancianos que le corresponde cuidar a un médico, las actividades desempeñadas por los ancianos en los asilos, el porcentaje de ancianos que se resisten a ingresar en los asilos, los que sí lo desean, las razones para querer hacerlo. Entre estas se encuentran: la insuficiencia de sus recursos, la imposibilidad de encontrar alojamiento o el no poder cuidarlo, razones familiares, es decir, cuando sus parientes se niegan a cuidarlos, y por último la necesidad de asistencia médica. "El problema del alojamiento de las personas de edad se plantea de una manera aguda debido a la ruptura de la célula familiar, la urbanización de la sociedad y los recursos miserables de los ancianos."³⁶

Muestra también el porcentaje de ancianos que mueren en un asilo, dependiendo de la cantidad de meses que lleven ahí, es decir, cuántos ancianos mueren al primer mes de haber sido admitidos, cuántos mueren en los seis primeros meses, etc.

La estadística muestra por último que el anciano padece varias invalideces: respiratorias, motrices, mentales, y que es una persona completamente desnutrida, aunque él no se dé cuenta.

En resumen, lo que Beauvoir quiere hacer notar es la

desvalorización que ha sufrido el anciano, haciéndolo un ser inútil. Esto porque ya no es un individuo activo que produce algo. Entonces el anciano se convierte en desecho. Quitarle la actividad al anciano le acarrea serias consecuencias psíquicas y morales. Todas estas son las consecuencias provocadas por la jubilación. "La jubilación introduce una discontinuidad radical; hay ruptura con el pasado; deben adaptarse a un estatuto nuevo que les acarrea ciertas ventajas -descanso, tiempo libre- pero graves desventajas: empobrecimiento, descalificación."³⁷

Si el anciano pobre había sido lo suficientemente fuerte como para conservar intacta su salud, tanto física como mental, debe padecer el azote de la jubilación, con la cual se compromete lo que le quedaba de salud.

Dice Beauvoir que jubilarse es dejar las ocupaciones, pero que estas ocupaciones nos hacen ser lo que somos, es decir, jubilarse es dejar de ser, morir.

El trabajo es ambivalente. Se le ve como algo fatigoso, como sevidumbre o algo esclavizante, pero también es un factor de integración en la sociedad. Al jubilar al anciano se le separa, se le aleja de esta sociedad, porque al ser socialmente inútil es inútil la vida. Es por eso que gran parte de jubilados sigan buscando otro trabajo, aunque poco, y trabajen menos tiempo. "El hombre define su identidad por su ocupación y su sueldo; la pierde al retirarse (...) no es nada (...) es perder su lugar en la sociedad, perder la dignidad y casi la realidad."³⁸

Otro problema de los jubilados, además de la carencia económica, es el no saber qué hacer con su tiempo libre. Se aburren, además son incompatibles el descanso y la vida económicamente elevada y cómoda.

Los ancianos con un alto nivel intelectual pueden mantener más actividades que los demás que pasan la mayor parte del tiempo inactivos, pues esa inactividad convierte a la gente en apática y sin deseos de trabajar.

Lo peor que puede sucederle al anciano es dejar de ser útil. Además, como en los países capitalistas ha habido una ruptura de la célula familiar hace que el anciano, además de ser inútil, se encuentre solitario. Esto también afecta a los viejos de las clases acomodadas que gozan de buena salud, sin embargo se encuentran solos y ociosos; esto, dice Beauvoir, es tal vez peor que la muerte.

Después de la jubilación el anciano se encuentra ocioso, vegetando y esperando la llegada de su muerte. "La tragedia de la vejez es la condena radical de todo un sistema de vida mutilante, un sistema que no proporciona a la enorme mayoría de las personas que la integran ninguna razón de vivir. El trabajo y la fatiga ocultan esta ausencia que se descubre en el momento de la jubilación. Es mucho más grave que el aburrimiento. Al llegar a viejo, el trabajador ya no tiene lugar en la tierra porque en realidad nunca se le concedió ninguno; simplemente, no había tenido tiempo de darse cuenta. Cuando lo comprende, cae en una especie de desesperación embrutecida."¹⁹

Además, los viejos no pueden modificar su situación, debido a que no pueden ejercer presión, ya que no desempeñan ninguna función económica ni política. Sólo algunos pocos en Estados Unidos. Pero son los ancianos de las clases acomodadas y muy pocos. En general los ancianos son débiles e impotentes.

El destino del anciano es la inferioridad y a veces utiliza las enfermedades como excusas. Pero incluso la senilidad podría ser, en lugar de una consecuencia natural por la edad, un producto artificial creado por la sociedad. Y debido al maltrato que padecen los ancianos en asilos e instituciones supuestamente creadas para ellos y que se encuentran mal equipadas y en pésimas condiciones en las que el anciano pierde todo interés por la vida y sólo espera la muerte, y en donde son agravados los factores psico-sociológicos que afectan a la persona de edad creando la demencia senil.

El anciano codicia la eterna juventud y en la mayoría de los casos es incapaz de reconocerse como viejo (ya que la idea de vejez va unida a la idea de castración) y una vez que se captan como otros para ellos mismos, entonces es cuando reconocen su edad, pero siguen dudando de ese saber objetivo.

La vejez es más temible que la muerte debido a la degradación que sufre la persona. En cambio con la muerte la existencia queda convertida en una totalidad en la cual nada se puede alterar. Por eso lo contrario de la vida no es la muerte, sino la vejez, que es la ridiculización de la vida. La vejez es el desmentido de todo el pasado, donde los recuerdos se pierden y donde el anciano renuncia

a los esfuerzos por lograr algún fin que tal vez fue el motivo de su existencia. Así queda arruinado el sentido de su vida y cuando no sucede así, cuando el anciano no dimite a sus esfuerzos, es únicamente por la fuerza del hábito. No importa la finalidad, sólo el afán puesto durante toda su vida y al que no puede renunciar. Pero entonces, el anciano se convierte en una caricatura, en una representación cómica de la lucha de una persona por el simple hecho de luchar y sin alcanzar ningún objetivo. La vejez es una fatalidad.

Pero si no tiene sentido su vida en la vejez es porque nunca lo tuvo. El sistema capitalista hace que el trabajador con su sueldo únicamente pueda reproducirse, pero no deja tiempo para crear proyectos con los cuales comprometerse y así tener una razón de ser. Al jubilarse ve su vida desierta de objetivos y justificaciones para poder vivir.

"Los individuos explotados, alienados, cuando los abandonan las fuerzas, se convierten fatalmente en 'trastos viejos' en 'desechos'."⁴⁰

Las soluciones que se proponen para la situación del viejo no sirven, aunque se les cuide no se les puede regresar la salud que ha sido destruida durante toda su existencia, ni se les puede dar cultura, ni los intereses que dan sentido a una vida por el hecho de crearles mejores alojamientos.

Por todo esto nunca se habla del anciano, "se sepulta la cuestión en un silencio deliberado. La vejez denuncia el fracaso de toda nuestra

civilización."⁴¹

"Es bastante difícil seguir siendo un hombre cuando se ha sido privado de todo: salud, memoria, recursos materiales, prestigio, autoridad. La lucha del viejo para seguir siendo un hombre tiene aspectos lamentables o ridículos; sus manías, avaricia e hipocresía pueden irritar o hacer sonreír, pero son patéticas. Es la negativa a hundirse por debajo de lo humano, a convertirse en ese insecto, en ese objeto inútil a que quieren reducirlo los adultos. Hay algo de heroico en querer conservar en tal despojamiento un mínimo de dignidad."⁴²

El anciano es un individuo que lucha por seguir siendo hombre y que se distingue del adulto únicamente por sus carencias, motivo por lo que ha sido tiranizado y maltratado.

Lo primero que propone Beauvoir para solucionar el problema es hablar sobre la vejez.

Hay que elevar el nivel de vida del anciano, aunque esto no sea de gran ayuda. Lo principal es hacer que el anciano mantenga su actividad, que se sienta útil. En una sociedad moderna no es posible permanecer inactivo. El hombre, al perder su trabajo, al ser jubilado, pierde su ser. Lo que debe de hacerse es permitir al anciano seguir trabajando. De otra manera no puede existir la reciprocidad de la que ha hablado Sartre.

Todo esto porque "la reducción excesiva de las actividades conduce

a una disminución de toda la persona."⁴³ Y porque luchar contra la declinación es retardarla. Que mantengan la actividad y que tengan nuevos proyectos para que no se sientan abandonados y sin nada que los reclame. Con esto la gente los seguiría viendo como personas importantes porque son útiles. Lograr que se consagren a ciertos fines que encuentren exigencias para que así no los aborde el tedio y el ocio absoluto.

Que sean objetos y sujetos tomándolos en cuenta, consultándolos, no burlarse de ellos ni tiranizarlos, ni perseguirlos, ni acosarlos por todo. Conservar su dignidad.

No jubilarlos. Y si fuera necesario hacerlo porque padecieran alguna enfermedad, hacerlo gradualmente.

"Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución y es seguir persiguiendo fines que den un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador."⁴⁴

No hacer caso a los moralistas que predicán sobrellevar los males producidos por el envejecimiento, como son el dolor y la enfermedad. Así pretenden que el hombre se engrandece. Beauvoir dice: al contrario, lejos de evitar las pasiones, hay que conservarlas para que haya razones para existir. "Vivir una vida de hombre lo bastante comprometida, lo bastante justificada como para seguir apegado incluso cuando se han perdido todas las ilusiones y se ha

enfriado el ardor vital."45

En estas sociedades el sentido de la vida del hombre ha sido su trabajo y no ha podido crear otros proyectos que no sean este. Al ser jubilado, su vida pierde todo sentido. Por lo mismo, el hombre, para no tener declinación, debe seguir trabajando.

Si la cultura fuera algo práctico y viviente sería un buen medio para que el hombre tuviera poder sobre su comunidad. Así sería un ser activo y útil. En cambio la cultura es algo sin fuerza ni movimiento, es algo inerte que se adquiere y luego se olvida. Así, la vejez no existiría, no habría degradación, degeneración, simplemente sería una etapa equilibrada, como la infancia, la juventud o la madurez. Y un buen día el hombre moriría, pero sin haber pasado por la decadencia y disminución de su ser.

No basta con aumentar pensiones, crear mejores alojamientos, organizar actividades (ociosas); la única solución real y efectiva es cambiar la vida completamente, cambiar todo el sistema. Para esto tendría que crearse nuevamente al hombre y rehacer las relaciones entre los hombres. Tal vez los únicos que se han podido acercar a la utopía propuesta por Beauvoir sean los países socialistas.

CITAS

- 1 Cfr. Simone de Beauvoir. *La vejez*. Ed. Hermes. México, 1983, pp. 32-41
- 2 Ibid., p. 453.
- 3 Ibid., p. 435.
- 4 Ibid., pp. 441-442.
- 5 Ibid., p. 439.
- 6 Ibid.
- 7 Ibid., p. 529.
- 8 Ibid.
- 9 Ibid., p. 536.
- 10 Ibid., p. 544.
- 11 Ibid., p. 554.
- 12 Ibid., p. 557.
- 13 Ibid., p. 576.
- 14 Ibid., p. 561.
- 15 Ibid., p. 591.
- 16 Ibid., p. 592.
- 17 Cfr. Ibid., p. 596.
- 18 Ibid., p. 598.
- 19 Ibid., p. 447.
- 20 Ibid.
- 21 Ibid., p. 466.
- 22 Ibid., p. 474.
- 23 Ibid., p. 475.
- 24 Ibid., p. 502.
- 25 Ibid., p. 260.

- 26 Ibid.
- 27 Ibid
- 28 Cfr Ibid., pp. 274-279
- 29 Ibid., p. 279.
- 30 Cfr. Ibid., pp. 280-285.
- 31 Ibid., pp. 49-50.
- 32 Ibid., p. 259.
- 33 Ibid., p. 106.
- 34 Ibid., p. 262.
- 35 Ibid., p. 264.
- 36 Ibid., p. 296.
- 37 Ibid., p. 315.
- 38 Ibid., p. 320.
- 39 Ibid., p. 330.
- 40 Ibid., p. 648.
- 41 Ibid.
- 42 Ibid., p. 582.
- 43 Ibid., p. 376.
- 44 Ibid., p. 646.
- 45 Ibid.

CAPITULO 3

ANALISIS DE UNA SOLUCION TOTALIZADORA

3.1. El fundamento ontológico

Dussel, al igual que el existencialismo, parte del hecho de que el hombre es un ser en el mundo y que es a partir de aquí desde donde se puede estudiar filosóficamente al hombre. El punto de partida debe ser entonces lo que Dussel llama la cotidianidad mundana, es decir, el mundo concreto de la vida cotidiana. Cada hombre vive en un mundo, en un horizonte dentro del cual todo adquiere un sentido. Ese mundo es la totalidad y todo lo que sucede al hombre dentro de ese mundo es comprendido por él. "La totalidad de nuestra experiencia está situada dentro de un horizonte, que hace que todo lo que se encuentra en mi mundo me sea 'comprensible'."

Hay dos modos de estar en el mundo: el existencial y el existenciarío. El primero es el modo de ser sin conciencia crítica sino de una manera habitual, cotidiana, obvia; es la posición natural porque es la existencia no crítica. En cambio la existenciaría es el modo de existir crítico. De ahí que la comprensión existencial es la comprensión cotidiana, no crítica, obvia.

Para darse la comprensión existencial debe haber antes una comprensión fundamental es decir del fundamento, o sea del ser.

Según Dussel, la comprensión es dialéctica, ya que no es estática, sino que al comprenderse como poder-ser nunca acabado, siempre se va hacia un futuro, se va avanzando de un horizonte a otro. Esto es el desarrollo de la praxis. Dussel especifica el término: "Dialéctica, etimológicamente significa 'co-lección' o 'com-prensión que pasa a través de', o 'reunión por mediación de la cual'. De todas maneras se trata de un ir-hacia cruzando o atravesando algo abarcante (...) reunir, comprender, abarcar."²

De la comprensión existencial del mundo surge la comprensión del ente y después la interpretación de su sentido; más tarde la conceptualización y por último la interpretación científica o filosófica.

El fundamento es el proyecto y cualquier ente está fundado en éste. Lo óntico se refiere a los entes y lo ontológico al fundamento, al proyecto, de ahí que la comprensión existencial sea la que decida cuáles de los entes que nos rodean son importantes, tienen valor, porque cumplen el proyecto de cada hombre.

Ahora bien, "proyecto significa lo mismo que comprensión como 'poder-ser'.³ No es la comprensión de uno mismo, de cómo es, sino de lo que puede llegar a ser. El poder ser en el futuro se encuentra condicionado por un pasado que es el pasado de cada uno, el de su familia, de su pueblo, etc. Y este pasado condicionante es el que

marca las pautas para un futuro, pero no lo determina totalmente.

El hombre, para alcanzar su proyecto, debe utilizar mediaciones. "Las mediaciones, las posibilidades, son las que estoy interpretando y valorando cotidianamente, porque son posibilidad 'para el proyecto'. Lo que no se integra al pro-yecto no me 'interesa', no le presto 'atención', no lo interpreto, no tiene valor."⁴

Este hecho de elegir las diferentes posibilidades que ha de realizar se llama libertad. Pero el haber elegido los distintos caminos no implica que alguno de ellos totalice al hombre. "El hombre es libre porque teniendo un proyecto futuro ninguna posibilidad lo cumple del todo. El hombre es por esencia un ser que va siendo y que nunca es del todo."⁵

Al elegir alguna de las variadas posibilidades se pierde la libertad con respecto a ella, pues esa elección lo determina en algún sentido, ya que el proyecto se encamina en esa dirección, haciendo de las otras posibilidades, imposibilidades. De modo que no existe ya el retroceso, pero el proyecto entonces se aleja dialécticamente. De ese proyecto el único responsable es cada hombre, su autor, y al avanzar hacia él se va transformando. Esto es la cotidiana existencia humana.

El poder-ser es la carencia de algo y la praxis es el medio para saciar dicha carencia.

Explica Dussel que esta praxis es la actitud primera del hombre en

el mundo y después de ella se encuentra la actitud reflexiva, que es la teórica, debido a que la teoría siempre es de algo ya vivido cotidianamente y sobre lo cual se flexiona para poder pensarlo, teorizarlo. De aquí que "el hombre, antes que un sujeto de actos psíquicos, es un ser en el mundo. Antes que sujeto es un hombre y puede tomar muchas actitudes subjetivas."¹⁰ Así como "antes que 'objetos', las cosas son útiles a la mano, entes prácticos, existenciales."⁶

Esta comprensión del ser no es la primera, porque no sólo hay entes en el mundo, sino también hay otros hombres. Y la relación primera anterior no fue del hombre con el ser, con la naturaleza, sino del hombre con otro hombre (niño-madre). Según Dussel, las culturas antiguas "privilegiaron la relación hombre-naturaleza (como *physis* o *natura*) porque comprendieron el ser como luz o como *cogito*; en ambos casos el ámbito del mundo y lo político queda definido como lo visto, dominado, controlado."⁷

Según Dussel, al igual que la relación madre-hijo, se da la relación cultura-pueblo. Antes de la relación con el mundo hay una relación con la familia, la sociedad y la historia. A esta relación Dussel la llama proximidad, y no es la misma que se tiene con los entes. A esta última la llama proxemia. De aquí que exponga que la responsabilidad por el otro debe ser anterior a la responsabilidad por el mundo.

Dussel habla de tres tipos de proximidad: del hombre y la mujer, de los padres y los hijos y de los hermanos entre sí, que equivalen a la

erótica, la pedagógica y la política respectivamente.

3.1.1. La totalidad y la exterioridad

Para Dussel, el mundo se distingue del cosmos; el cosmos es todos los entes reales, aunque no los conozca el hombre. En cambio el mundo está formado por todos los entes conocidos por el hombre. Así, todo mundo es una totalidad, ya que en el mundo el ente cobra sentido. Es el límite en el cosmos y los pueden ser imaginarios y posibles, si tienen sentido.

El mundo es una totalidad en tiempo, ya que es un mirar hacia un proyecto futuro, con las bases del pasado y viviendo un presente. También es una totalidad en espacio, porque el yo es el centro desde el cual todas las cosas cobran sentido. Hay una estrecha relación entre el espacio y el tiempo, ya que el espacio de origen determina el pasado de la persona y por lo tanto su proyecto futuro, aunque no totalmente.

La ontología para Dussel se refiere a que los entes son las posibilidades para cumplir el proyecto por medio de la praxis. Los entes se encuentran dentro de la totalidad del mundo. Dentro de esa totalidad se encuentra un ser único que es el otro. Ese hombre puede tener a su vez otro mundo distinto o bien puede pertenecer al mismo. Si es así, se encuentra dentro de la totalidad y decir yo o nosotros es lo mismo: son singular o plural de la misma totalidad. Ahora bien, dentro de ésta, el hombre puede utilizar entes para

cumplir su proyecto, pero no puede utilizar al otro, y si lo hace, lo está convirtiendo en cosa, es decir, no se le está respetando como otro distinto, sino que se utiliza como instrumento para cumplir el poder-ser

Dussel llama 'lo mismo' a la totalidad y dice que su estructura es dominadora y que el único movimiento que puede tener es el eterno retorno, pues si no fuera así, dejaría de ser 'lo mismo'.

El problema es que el otro se encuentra más allá de la totalidad que tiene su propio proyecto y que es distinto. Su rostro, en el encuentro cara a cara, como lo llama Dussel, sólo muestra su exterioridad, pero nunca sus posibilidades, su proyecto como hombre libre. Esto únicamente se puede saber preguntándose y si él quiere lo revela. De otra manera no se puede conocer, aunque se llegara a intentar descubrirlo, aunque fuera por medio de la tortura, pues entonces ya no sería revelación, sino delación. La primera es un acto libre; la segunda, obtenida por medio de la tortura, comprueba que el hombre es libre, pero que se le intenta cosificar.

"El estar frente a un libre cara-a-cara, nos introduce de lleno en el horizonte de la alteridad, es decir, en el reconocimiento del Otro como otro."*

La experiencia del cara a cara es la más cotidiana de todas las experiencias y el conocimiento del otro se basa en la confianza, no en la evidencia, pues bien puede no ser cierto lo dicho por el otro.

"Al Otro no lo veo como libre, como exterioridad; no lo puedo pensar, es impensable, porque el Otro, él, se revela desde él, de tal manera que está más allá del lógos."⁹

El otro es lo que Dussel llama la exterioridad porque se encuentra más allá de la totalidad. Desde los griegos, lo que se encuentra más allá de la civilización que es la totalidad (el ser) es la barbarie (el no ser). "Esa luz, ese mundo y esa totalidad que muestra todo como fenómeno, será la negación del Otro, será una ontología inmoral."¹⁰ Al no respetar al otro porque es distinto se desconfía de su palabra. Lo único que puede hacerse es incluirlo en la totalidad. Así, ya no será distinto, sino parte del mismo mundo, y por tanto digno de confianza.

Cuando ese otro provoca o interpela se comprende que no es un ente, es otro libre, fuera de mi mundo, con su propio mundo distinto del mío. Hay una realidad más allá del mundo y de su fundamento que es el ser; esta realidad es el otro, con su propia libertad e historia. "Sólo el libre, cada hombre, es una totalidad autosustantiva, autónoma, otra: exterioridad metafísica, realidad realísima más allá del mundo y del ser."¹¹

Cada hombre al nacer por su libertad es otro distinto con su propio proyecto y su propio mundo, y no es solamente diferente de sus padres o de todo otro hombre, sino realmente distinto. Este hombre converge con los otros hombres, lo cual no es identidad.

"El otro es exterioridad de toda totalidad porque es libre."¹² Esta

libertad es "la incondicionalidad del otro con respecto al mundo en el que siempre soy centro."¹³ No es parte de un sistema. Si lo fuera, no sería otro, sería lo mismo, sin libertad. "En cuanto otro incondicionado, exterior, el otro como otro consiste en un no-ser."¹⁴

El encontrarse cara-a-cara con el otro, es reconocerlo como otro distinto, a esto llama Dussel alteridad.

En conclusión, el otro puede ser respetado como otra persona distinta, libre, o bien puede ser utilizada, instrumentada como cosa, como un ente más en mi mundo.

Dussel llama a la totalidad "lo mismo" y el movimiento es dialéctico. Aunque cambia de horizonte permanece siendo lo mismo, es retorno. No hay pasado, ni futuro, sólo retorno.

El otro es distinto de lo mismo, de la totalidad del ser y como el ser es y el no-ser no es, el otro no-es y hay que incorporarlo al ser, darle el ser.

La totalidad da sentido, es la luz que ilumina lo que no tiene sentido, lo irracional, lo bárbaro e inculto. La totalidad pone de manifiesto todo, lo muestra como fenómeno bajo su luz. Todo es entendido y comprendido. Niega al Otro como libertad, lo asegura como fenómeno, como ente. Así el otro se convierte en un útil, algo que me sirve.

"El otro es negado como otro, es interiorizado al mundo como cosa

y a su vez, es definido desde el ser de la totalidad, que no es sino el ser de un subgrupo dominante."¹⁵

La totalidad es la naturaleza, la *physis*. El otro es entonces la *meta-physis*. "Lo que está más allá (*metá*) de lo ontológico, más allá del ser como luz."¹⁶

Dussel llama conciencia ética a la capacidad que se tiene de escuchar al otro. Para poder escucharlo es necesario, en primer lugar, darse cuenta de lo malo del sistema, no creer en él, y en segundo lugar, respetar al otro como otro, estar en silencio, oírlo todo, porque no se lo conoce, no se sabe nada de él. Así al oír al otro, al oír su dolor, uno se hace responsable por él; no se puede quedar sin hacer nada ante su dolor. Esta responsabilidad, según Dussel, es tomar a cargo al pobre (el Otro) porque es exterior al sistema. Esta responsabilidad es un acto gratuito; no es praxis, porque la praxis sirve para cumplir el proyecto de cada uno y el otro no es algo que le haga falta a mi proyecto, sino que él tiene a su vez su proyecto y lo que uno haga por el otro es gratis, es un servicio al otro y no a mí. Este trabajo como servicio es liberar al otro de la totalidad que lo quiere tener como un ente, útil.

Ahora sí, sólo desde el otro exterior puede surgir lo nuevo.

3.2. La eticidad del fundamento

Dussel explica que para los clásicos el ser no es ni bueno ni malo,

sino que simplemente es. Este ser es el fundamento de la totalidad; fundamento que no es ni bueno ni malo. Pero si nos damos cuenta de que esa totalidad no es única, sino que existen otros mundos distintos, entonces sí podemos juzgar si el fundamento es bueno o malo, porque no es el ser único, divino. Plotino pensaba que el ser en sí es indeterminado, es lo uno, divino, bueno, y que la determinación del ser es mala, como el cuerpo es la determinación del alma. El bien consiste en retornar al ser, al uno, a la totalidad. De ahí deriva que el bien común es preferible al bien particular (Hegel). Así queda justificado que la totalidad que hasta ahora ha sido la europea pueda entonces dominar a todo el mundo en aras del bien común (que es Europa).

Para Dussel, el mal no es la determinación del ser, sino la eliminación de la alteridad, de lo otro distinto; la muerte del otro que sería la totalización, para hacerse Uno, absoluto, divino. Esta totalización es el mal y el bien consiste en dejar ser al otro, en la pluralidad.

En consecuencia, los conceptos sobre el bien y el mal que tienen Hegel y Dussel son inversos.

Estos conceptos equívocos sobre el bien y el mal han sido el fundamento de la vida europea, son su justificación. Europa debe conquistar el resto del mundo, que son distintos, con otros dioses, otras costumbres, y hacerlos idénticos a lo que Europa es. Para retornar así a la unidad, al bien, hay que eliminar la alteridad.

Dussel habla de la liberación de lo dominado (periferia latinoamericana) hacia el centro. Para esta liberación la periferia no puede imitar al centro porque entonces sería repetir "lo-mismo" incluirse en esa totalidad. Tampoco debe ir en contra de ella, porque entonces sería la lucha para ver quién se convierte ahora en el dominado y quien en el dominador. Para liberarse hay que reconocerse otro distinto y con esto crear algo nuevo gracias a la otredad, a lo distinto, a lo exterior de la cultura. Se crea algo nuevo, un nuevo momento histórico. Así Latinoamérica dejará de ser lo dominado para ser libre.

Para Dussel, el acto realmente malo es la dominación, la conquista del otro, el odio y la desconfianza hacia lo distinto. Hacer del otro una cosa, un útil a mi servicio porque es inculto, porque es bárbaro, porque cree en otros dioses, porque tiene otra cultura, todo eso que el otro es, es malo. En cambio el acto supremamente bueno es para Dussel la liberación del otro, la ayuda y el servicio al otro por pura gratuidad. Estando dentro de la totalidad no es algo que necesite, pero reconoce al otro y lo ama y se entrega a él y la totalidad lo deberá matar porque si no ella corre peligro.

3.3. La erótica

La erótica trata de la relación varón-mujer. Esta relación puede ser uxoricida, o sea la muerte de la mujer por el varón en una sociedad machista.

Platón en el *Banquete* habla del andrógino (ser mitad varón, mitad mujer) que fue separado por los dioses. De ahí que haya mujeres que amen hombres y viceversa, porque desean regresar a su estado primitivo: es un retorno a "lo-mismo". Pero para él, el amor supremo es el amor de los iguales por los iguales, es decir, la homosexualidad, pues el hombre ama a la mujer como mediación para tener al hijo, porque el hombre individual es mortal, pero la especie humana es inmortal y hay que generar al hijo para perpetuar "lo-mismo".

Aristóteles habla de la procreación de la pareja como un perpetuar la especie. El hombre mortal busca la inmortalidad de la especie, el hijo será "lo-mismo" que él. Sólo por eso hubo acercamiento con la mujer. Para Aristóteles el hombre es un animal político y la mujer está bajo su dominio, igual que el hijo y el esclavo; por último están los bárbaros, o sea el no-ser.

Santo Tomás indicó: "la madre sólo administra la materia, pero es el padre el que da el ser al hijo."¹⁷

Freud vio que "la sexualidad es por naturaleza (cultural) masculina."¹⁸ El ser es, el no-ser no es, la mujer no es, únicamente cumple la función de satisfactor, es pasiva, es el objeto sexual. Ahora bien, el hombre, al relacionarse con la mujer, que es el objeto sexual, no le importa cuál sea, con tal que sea mujer; es decir, dicho objeto puede ser la madre o la esposa, ya que son lo mismo, tienen la misma función. Éste es el acto óntico sexual. El hombre, al relacionarse con la mujer, sólo cumple su autoerotismo: no hay una

verdadera relación con el otro (la mujer).

Ortega afirma que "el ser de la mujer es ser vista por el varón."¹⁹ El único ser de la mujer es el de un objeto a la vista del hombre.

La mujer debe ser considerada como "otra" distinta; debe liberarse en tres planos: en relación con el varón (erótica) como madre y educadora del hijo (pedagógica) y como hermana del hermano (política).

La familia debe ser llevada adelante tanto por el hombre como por la mujer. La casa debe ser una totalidad íntima, abierta a la alteridad que es el trabajo.

La erótica es cumplir el deseo del otro, como exterioridad, gratuitamente, en la libertad y la justicia: es la realización del otro en su negatividad.

"La mujer popular, la mujer de la cultura periférica, viene así a sufrir un doble embate, una doble violación: violada por ser una cultura y nación oprimida, por ser miembro de una clase dominada, por ser mujer de sexo violentado. Mujer pobre de los pobres del mundo. Mujer india, africana, asiática. Víctimas del imperialismo, de la lucha de clases, de la ideología machista."²⁰

Para la liberación de la mujer hay que hacer una distinción real sexual. No es un no-ser, es algo distinto; es otro distintamente sexuado, es alteridad erótica, es el verdadero cara-a-cara. Esta

proximidad es fiesta, alegría. "Si se entiende por alegría la realización de lo real, la satisfacción de la coincidencia del deseo y del deseado."²¹

En este eros, nace la pareja. Su fuego es la esencia del hogar. Esta pareja se puede totalizar, si esto sucede se asesina al hijo. La pareja es una totalidad abierta a la alteridad que es "el otro", o sea el hijo; o a lo que está más allá de ese hogar, fuera de la casa.

La liberación de la mujer permite la liberación del eros; elimina el machismo. El hombre y la mujer son pareja de los iguales: distintos sexualmente pero personas con los mismo derechos.

En el cara-a-cara erótico, alguno puede instrumentalizar al otro, cosificarlo y usarlo sólo como objeto sexual. Pero esto es un riesgo que debe correrse, porque vale la pena. Al temor de ser cosificado Dussel lo llama pudor y dice que es simultáneo a la belleza erótica.

3.4. La pedagógica

Desde la erótica, que es la relación varón-mujer hechos pareja, se tiene al hijo. La relación padre-hijo (maestro-discípulo) es la pedagógica. Esta relación puede ser totalizada cuando se domina al hijo, o puede ser alteridad, cuando se respeta al hijo como Otro distinto.

· Cuando el varón es la totalidad dominadora y la mujer es alienada

como objeto, el hijo pro-creado va a ser a la vez dominado. O bien, si la pareja es totalizada y no se abre a la alteridad del "Otro", que en este caso es el hijo, también éste será dominado. Este tipo de hijos no pueden ser educados en el amor, porque sus padres no lo vivieron.

Dussel se refiere análogamente al hijo como al discípulo, a la juventud, al pueblo, a los no filósofos, etc.

Ya desde Sócrates y Platón la pedagogía era dominadora. El hombre quería tener hijos porque eran "lo-mismo" (eran su continuidad).

Según Platón, el eros no sólo era el amor entre hombres y mujeres, sino además era amor a las Ideas, que eran eternas, universales, supremas, divinas. El hombre, al caer en el mundo, olvida estas ideas y la tarea del maestro es ayudarlo a recordarlas por medio de la mayéutica. Sócrates guía a sus discípulos para que lleguen al conocimiento de la verdad, que es sólo el recuerdo de las ideas divinas olvidadas. Sócrates no acepta el conocimiento nuevo, distinto: el conocimiento es "lo-mismo" que se había olvidado.

En resumen: hay dos sistemas pedagógicos, uno, el crónico o doméstico y otro, el político o social. El primero "educa dentro del *ethos* tradicional del pueblo, dentro de la clase social, de la familia."²² Este puede ser patriarcal, uxoricida y filicida. El varón domina a la mujer y a la vez la pareja domina al hijo. El carácter de este hijo dependerá de este tipo de educación. El segundo sistema

"educa dentro del *ethos* social."²³ Además, este sistema tiene instituciones que forman sistemas: el de la escolaridad y el de los medios de comunicación colectiva son los más importantes.

"En la ontología de la totalidad el maestro guarda paradójicamente una posición pasiva, catalítica, pero innovadora."²⁴

"En la praxis el maestro griego y el moderno transmitían con férreo sistema disciplinar la tradición histórica de sus respectivos mundos, sin respeto por el otro: el discípulo como Otro."²⁵

La pareja varón-mujer puede decidir libremente y por pura gratuidad tener un hijo. Esto según Dussel es un acto supremo: procrear, dar realidad a un ser inexistente hasta ese momento. Surge así de la erótica varón-mujer un nuevo momento: paternidad-maternidad. Esta es la relación con un "Otro" que es un "yo" distinto, no diferente porque no es parte de un todo común, sino que es único, distinto a todo "Otro"; es autónomo y libre; es una nueva historia, no un retorno; no se da el conocimiento como recuerdo, es más bien novedad, porque es imprevisible, único, irrepetible; tiene un destino propio, intransferible. La relación padre-hijo es alteridad meta-física, no ontológica; no se tiene al hijo como se tiene una casa, se lo tiene por puro amor de bondad, gratuito.

"El 'otro' que acaba de nacer, el hijo, no imitará lo que otros hicieron, sino que recreará lo que otros en otros crearon. Su mundo en el que se trasciende existencial, óntica o cotidianamente ('lo mismo') comenzará a crecer desde 'el otro' por el aprendizaje

cultural, histórico, práctico-cotidiano. Se trata de la cuestión de la analéctica de la enseñanza del modo humano de asumir la tradición."²⁶

3.5. La política

Dussel explica la política como la relación entre hermanos. Habla de una política internacional (entre países) y una política nacional (entre clases).

La política internacional se refiere a la dominación y alienación de los países de la periferia (tercer mundo) por los del centro (primer y segundo mundos).

La dominación económica comenzó cuando los países del centro conquistaron a la periferia y después sacaron materias primas a bajo costo para revenderlas a la periferia ya industrializadas a precios más elevados. Pues los países del centro ya tenían industria. Así se hicieron pactos, hasta que las naciones subdesarrolladas llegaron a una crisis por la desproporción de precios.

También existe una dominación militar que consiste en controlar los océanos, los continentes y el aire por medio de armadas navales, fuerzas aéreas y satélites. Por último existe también una dominación cultural, gracias a los medios de comunicación, que transmiten las ideas del centro.

La política nacional se refiere a la dominación dentro de un país de las clases marginadas (campesinos, obreros, sirviente, etc.) por las clases dominantes.

Las clases dominantes tienen como modelo a los países desarrollados y quieren igualarlos. Para ello deben explotar a las clases bajas.

Dussel explica que los grupos oprimidos "son partes que deben cumplir con trabajos que los alienan, que les impiden satisfacer las necesidades que el mismo sistema reproduce en ellos. Estas partes explotadas e insatisfechas anhelan por ello un nuevo sistema."²⁷

Al hermano que se le ha ido incluyendo en la totalidad, en un sistema que es injusto, hay que liberarlo. El amor hacia él, que es el pobre, debe ser gratuito. No es amistad porque ésta significa mutua benevolencia y el amor al otro debe significar su liberación. Va más allá incluso que la fraternidad: es desear su bien sin que éste implique un beneficio personal.

Se trata de que todo hombre se convierta en lo que debe ser: hombre y no un opresor o un oprimido. Tampoco se permite la imitación, la lucha de siempre por llegar a ser como son los demás, los países primermundistas. Esta es una historia que no llega a un final y en la que los países pierden su identidad. La finalidad es que cada hombre y cada nación sean autónomos, libres, Otros, distintos a los demás y no simples imitaciones que nunca alcanzan el desarrollo deseado, pues siempre existe un tramo de ventaja que no

se puede acortar.

3.6. La arqueológica

Dussel expone en su obra que la totalidad ha sido divinizada, se ha convertido en Dios, o sea único, bueno, verdadero. Pero esa totalidad es Europa, en donde queda negado lo otro, pues sólo puede haber un dios, es decir que no existe el Otro absoluto.

El Otro se ha convertido en una idea que el yo conoce ("yo pienso" de Descartes, yo conquisto de los españoles, el yo de Spinoza, de Hegel, etc.) Ese yo es un dios y si existe éste no puede existir el Dios creador. La solución es ser ateo, pero del sistema, y sólo así se puede dar la apertura al Otro justo. "Cuando acepto a un pobre como Otro y lo respeto en la justicia, dejo de ser un yo absoluto; me limito y no me considero absoluto. Si, por el contrario, no respeto al pobre como otro y lo incluyo en mi totalidad, me considero el centro, me divinizo."²⁸ De este modo postula Dussel la existencia de Dios.

"Si lo Absoluto, lo divino, se encuentra más allá de todo sistema posible, ningún Imperio podrá divinizarse jamás."²⁹

3.7. Crítica al discurso de Simone de Beauvoir sobre la vejez

3.7.1. La realidad biológica del anciano

Simone de Beauvoir realiza un extenso trabajo de investigación sobre la situación actual del anciano y propone una mejora a ésta. El inconveniente de dichas soluciones radica en el fundamento ontológico, en el concepto del ser que tiene y sobre el cual se funda toda su ideología.

Primeramente propone ella que al anciano debe permitírsele trabajar, ya que es el trabajo el que da el ser al hombre. Pero antes había hecho una descripción de los malestares físicos y psicológicos que afectan a una persona al llegar a su vejez. Por lo mismo parece contradictorio imaginarse que alguien que se encuentra impedido orgánicamente para trabajar deba seguir haciéndolo. Lejos de ser una ayuda para el anciano el que se sienta útil, es perjudicial para él, por el dolor de las enfermedades, su incapacidad mental, el complejo de inferioridad creado por la competencia laboral con los jóvenes, etc. Es denigrante querer hacer del anciano un joven para hacerle sentir que vale como persona, tratando de integrarlo dentro de una totalidad, de un mundo donde sólo el hombre productivo tiene valor.

3.7.2. Totalidad-Alteridad

Dussel explica que el hombre tiene un mundo el cual constituye la totalidad y que desde los griegos se pensó que esa totalidad era el ser. Decían que el ser era uno y por ser único era invaluable. No se podía decir que era bueno o malo, simplemente era. Pero Dussel refuta que si esa totalidad no es única, sino que hay otras, entonces sí se la puede calificar como buena o mala.

Ahora bien, la dominación consiste en querer incluir al Otro dentro de la totalidad, y como desde los griegos esa totalidad siempre ha sido el ser, lo que está fuera de ella es barbarie, incultura, no ser. La bondad consistiría en darle el ser (la cultura, civilización, religión, etc.) a esa exterioridad. De ahí que sólo se ame lo semejante, lo que se encuentra inmerso en ese mundo y lo que es distinto se odie.

Al igual que en Grecia el ser era la luz bajo la cual todo cobraba sentido, en esta época el ser son Europa y Estados Unidos, los cuales ejercen actualmente la dominación. Todo cobra sentido dentro de esa totalidad, abarcando cualquier ámbito, inclusive la belleza. Se considera bello lo parecido a esa raza y el hombre indígena o negro carecen de belleza. Europa y Estados Unidos imponen el modelo y de acuerdo a la semejanza o desemejanza con él se califica. Esto no sucede sólo en el ámbito de lo bello, sucede también en ética. Se calificaba como malo el hecho de sacrificar vírgenes para ofrecerlas al dios sol, pero no se considera malo sacrificar a miles de personas para mantener el precio del petróleo. Así, la enumeración de los ámbitos que cobran sentido dentro de

esta totalidad podría ser extensa y variadísima.

Pues lo mismo sucede con el anciano. La totalidad, que es un mundo productivo, lo incluye como si fuera una máquina, un ente, o simplemente un joven productivo gracias a su fuerza física, vitalidad y capacidad mental. Su semejanza o desemejanza lo convierten en un ser valioso o no. Es esto lo que pretende lograr Beauvoir al proponer que el anciano trabaje y se vuelva una persona "útil" y "productiva", para que así tenga sentido su vida, ya que sin el trabajo "no es" nada.

En otras palabras, al anciano se le intenta incluir dentro de una totalidad que es el trabajo. La sociedad define el ser del hombre de acuerdo con su quehacer. Según esto, el hombre es un ser valioso sólo si es productivo. Pero esa totalidad no es la única, sino que es una totalidad entre muchos otros mundos fuera de ella. Eliminar la alteridad, la otridad del anciano, es el mal ético. Se elimina la distinción cuando se le pretende incluir en el mundo del trabajo, y se trata de "hacerlo joven" cuando no lo es. Decir sí a la exterioridad, que en este caso es el anciano, es el bien ético. Aceptar que aunque una persona deje de producir, aunque ya no pueda realizar absolutamente ningún trabajo, no pierde su dignidad como ser humano.

3.7.3. La praxis

Si el hombre al dejar de ser productivo pierde su ser, entonces ¿por

qué tener miramientos con el anciano, por poco que parezcan y no arrojarlos en una calle o matarlos como a los animales? ¿Por qué se califica a uno como asesinato y al otro no? Simplemente porque la naturaleza del hombre rebasa su quehacer.

Sin embargo Beauvoir tiene otro concepto. "El hombre define su identidad por su ocupación y su sueldo; la pierde al retirarse (...) no es nada (...) es perder su lugar en la sociedad, perder la dignidad y casi la realidad."³⁰

Estoy totalmente de acuerdo con Simone de Beauvoir en que ha sido la sociedad la encargada de hacer creer al hombre que su valor radica en su productividad. "Al llegar a viejo, el trabajador ya no tiene lugar en la tierra porque en realidad nunca se le concedió ninguno."³¹ El problema es que Beauvoir, sabiéndolo, no sale de esta totalidad, no impone la novedad para salir a la exterioridad y encontrar una solución real.

3.7.4. Sujeto-objeto-el otro

Por otro lado Beauvoir expresa que el hombre es un sujeto y Dussel aclara que el hombre, antes de ser sujeto, es un hombre.

Las relaciones entre los hombres, para Beauvoir, siempre son de sujeto a objeto. En algunas ocasiones uno es el sujeto y en otras será objeto. Esto es lo que llama Sartre reciprocidad: "que me descubra como objeto e instrumento de sus fines por el acto mismo

que lo constituye para mis fines como instrumento objetivo."³² Siendo que sólo los entes pueden cumplir la función de mediaciones para alcanzar un proyecto, el hecho de convertir a otra persona en medio significa que se la está utilizando, haciendo cosa al servicio de uno, negando su exterioridad e incluyéndolo dentro del proyecto futuro de uno. El problema para nuestra pensadora es que el anciano ya no tiene praxis, por ello no se le puede incluir dentro de ningún proyecto; de ahí que la sociedad lo rechace.

El bien ético sería el sí al otro, aceptarlo dis-tinto y defender su otredad; amarlo por pura gratuidad, sin nada a cambio, sin que el anciano sirva para algo, ya que no cumple el proyecto de nadie. No hay relación sujeto-objeto, sino cara-a-cara.

Por otro lado, hablar de que el anciano no tiene proyectos es una afirmación riesgosa, pues gran parte de los ancianos se saben cercanos a su fin y por lo tanto enfrentados con el Otro absoluto al que se refiere Dussel en su arqueológica.

Por último, cuando Beauvoir habla sobre la muerte del otro, le importa más el pasado de una vida personal olvidado con la muerte del otro, que lo que se refiere a su desaparición en sí; también porque su muerte implica cierta pérdida de imagen del anciano que le sobrevive.

Peor es la descripción de la tragedia de la muerte del hijo o nieto, la cual radica en que la persona mayor no podrá cumplir los proyectos que veía realizados en el otro, es decir, que mira al hijo como medio

para cumplir los proyectos del padre, no lo ve como otro hombre con sus propios proyectos y su propio mundo, sino que lo incluye en el mundo del adulto.

CITAS

- ¹ Enrique Dussel, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, Ed. Extemporáneos, S.A., México, 1977, p. 15.
- ² Enrique Dussel, *Filosofía ética latinoamericana. Presupuestos de una filosofía de la liberación*, Ed. Edicol, S.A., México, 1977, p. 57.
- ³ Enrique Dussel, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, ed. cit., p. 19.
- ⁴ *Ibid.*, p. 26.
- ⁵ *Ibid.*, p. 27.
- ⁶ *Ibid.*
- ⁷ Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, Ed. Edicol, S.A., México, 1977, p. 25.
- ⁸ Enrique Dussel, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, ed. cit., p. 37.
- ⁹ *Ibid.*, p. 39.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 40.
- ¹¹ Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, ed. cit., p. 51.
- ¹² *Ibid.*, p. 54.
- ¹³ *Ibid.*
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 55.
- ¹⁵ Enrique Dussel, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, ed. cit., p. 45.
- ¹⁶ *Ibid.*
- ¹⁷ Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, ed. cit., p. 90.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 92.
- ¹⁹ Enrique Dussel, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, ed. cit., p. 80.

- 20 Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, ed. cit., p. 94.
- 21 *Ibid.*, p. 30.
- 22 *Ibid.*, p. 99.
- 23 *Ibid.*
- 24 *Ibid.*, p. 139.
- 25 *Ibid.*
- 26 Enrique Dussel, *Filosofía ética latinoamericana. Presupuestos de una filosofía de la liberación*, ed. cit., p. 138.
- 27 Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, ed. cit., p. 76.
- 28 Enrique Dussel, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, ed. cit., p. 114.
- 29 *Ibid.*, p. 116.
- 30 Simone de Beauvoir, *La vejez*, Ed. Hermes, S.A., México, 1983, p. 320.
- 31 *Ibid.*, p. 330.
- 32 *Ibid.*, p. 260.

CONCLUSIONES

Simone de Beauvoir (1908-1986), escritora y filósofa francesa, influida por la corriente existencialista, es autora, entre otras obras, de un ensayo sobre *La Vejez*, escrito en 1970.

En el Siglo XX cambia la concepción del trabajo, dándole mucha importancia a éste y a la evolución económica. Se pretende que el trabajo deje de ser esclavizante y se convierta en un medio para la realización digna de la persona.

Factores importantes para lograr el cambio de actitudes fueron las dos guerras mundiales. Debido a ellas se producen grandes avances científicos y tecnológicos; se modifican las relaciones laborales, económicas, sociales y políticas. En cuestiones laborales y de productividad provocan un nuevo enfoque que se dirige a la colectividad. El Estado debe procurar la solución de problemas sociales. Para lograr esto surgieron movimientos obreros exigiendo la elevación en el nivel de vida. Se modifican las relaciones interpersonales.

El trabajo se encuentra inmerso en un sistema que lo coloca en primer plano, creando así "un mundo del trabajo". Las huelgas no sólo son utilizadas por los obreros, sino por todo tipo de profesionistas, exigiendo mejoras materiales y convirtiéndose así en políticas nacionales. También se crean políticas patronales y políticas de la colectividad, siempre con el propósito de que el

trabajador sea bien atendido, para que su producción sea mayor y de mejor calidad.

El Tratado de Versalles propone a los gobiernos el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores. Tienen gran auge los sindicatos y se desarrolla la seguridad social.

Una de las corrientes filosóficas más importante del siglo XX es el existencialismo, que reacciona en contra de la situación imperante en Europa durante las guerras. Esta corriente pretende hacer un análisis de la existencia del hombre y de su mundo. La relación sujeto-objeto es pilar de esta corriente. El existencialismo considera al hombre como responsable de sus actos, guiado por valores subjetivos y siempre en relación con el mundo, condicionada ésta por el proyecto de cada hombre elegido libremente. Por medio de esta libertad, el hombre se va fabricando su propia esencia.

Entre los existencialistas se encuentra Jean Paul Sartre, quien introduce los términos de en-sí y de para-sí, para distinguir al hombre de las cosas. Afirma Sartre que en las relaciones interpersonales cada hombre debe convertirse en medio para el otro y que por lo mismo nunca se da una auténtica unidad.

Simone de Beauvoir, en su obra *La Vejez*, hace una enumeración de la biología en la senilidad, haciendo notar que se da una transformación peyorativa en los tejidos y órganos del anciano, produciendo esto que los ancianos no puedan realizar actividades normalmente, es decir, impidiendo que trabajen.

Las concepciones de la realidad y del tiempo son diferentes durante la vejez. Además de que se dificulta la reconstrucción del pasado. De ahí que sea falsa la afirmación de que los ancianos viven del recuerdo de su pasado.

El futuro realizado nunca es lo deseado, debido a que no existe la plenitud del ser esperada, la cual es completamente irrealizable.

La muerte de un allegado implica la marcha de un pasado compartido con él, y si muere un pariente más joven, duele saber que no se cumplirán los proyectos que se verían realizados en él.

El miedo a la muerte disminuye con los años. Algunos ancianos llegan inclusive a desearla. El anciano es ambicioso, perezoso, sin complejos de culpa, pero sí de inferioridad, porque la sociedad lo hace sentir como fracasado. También los ancianos son dados a preocuparse, son inseguros y constantemente tienen miedo. Como respuesta a esto utilizan el hábito, el cual les proporciona seguridad. Cambian constantemente de humor, son desconfiados, aman a los nietos, se quejan constantemente de maltratos. Estas son algunas características de su personalidad.

En los ancianos es fácil encontrar trastornos psíquicos que en ocasiones son patológicos. Estos son consecuencia de diversas circunstancias que rodean la vida del anciano. Tales trastornos psíquicos pueden ser neurosis, psicosis, delirios crónicos, etc.

Para Beauvoir, el hombre se define por su praxis y el anciano ha

dejado de llevarla a cabo, entre otras cosas porque la sociedad lo rechaza. Sin embargo, hay áreas de trabajo donde el anciano puede tener todavía un buen papel, como es el caso de los filósofos, los pintores y los músicos. Las áreas donde la vejez es bastante desacreditada son la deportiva, la científica, la literaria y la política.

La sociedad rechaza al viejo porque no encuentra relaciones de reciprocidad. Ella exige que así como el otro es medio o instrumento para los fines de uno también así uno debe ser instrumento para el otro, cosa que no sucede con el viejo, porque no se le puede convertir en instrumento, pues ya no tiene praxis, es un ser inactivo, no sirve para nada.

El anciano es un problema real en los países capitalistas, debido a que el viejo es una persona que no puede trabajar por sus incapacidades orgánicas y mentales. En las sociedades modernas existe la mayor competencia en cuestiones de productividad, donde es preferible la explotación de los trabajadores sólo por el lucro de los grandes empresarios, por lo cual el anciano debe estar alejado del trabajo, debe ser jubilado. Sin embargo, aunque él ya no produzca, tiene que seguir siendo alimentado, vestido y cuidado. Esto trae consigo muchos gastos y las jubilaciones que reciben los viejos son muy bajas como para lograr que el anciano tenga un nivel económico medio. El anciano debe vivir en la miseria.

La sociedad es la que indica al anciano el papel que debe tener y su condición depende de ella. De ahí que la vejez sea, además de biológica, cultural.

El anciano ha sido respetado por el mundo de los adultos porque hay una moral que se impone y que impide su maltrato, aunque la realidad sea diferente. Pero si no existiera tal moral, la situación del anciano sería insufrible, porque el adulto lo odia y siempre quiere hacerlo sentirse inferior: se burla de él, lo hiere y ataca.

Al anciano se le ha convertido en un ser inútil, al jubilarlo y quitarle su actividad se le afecta psíquica y moralmente; inclusive se le quita el ser.

La solución propuesta por Beauvoir es permitirle al anciano seguir trabajando para que así sea útil y pueda tener relaciones de reciprocidad con los adultos, convirtiéndose en medio, objeto, instrumento para ellos y a la vez que los adultos lo sean para él, siendo así en ocasiones sujeto y en ocasiones objeto. Además, el anciano debe mantener vivas sus pasiones, comprometerse con la vida y así tener motivos para luchar durante su vejez y hacer caso omiso a los moralistas que pretenden evitar las pasiones en el hombre.

Enrique Dussel explica que el hombre comprende lo que existe en su mundo y a esto le llama comprensión existencial. Para que esta se dé tiene que haber una comprensión del fundamento (comprensión fundamental) y tal es el ser, que da sentido a la totalidad.

El poder ser futuro es llamado proyecto y para lograrlo se deben poner los medios necesarios. De aquí que algunos entes tengan más

valor que otros, dependiendo cuáles cumplen mejor ese proyecto. Por esto el proyecto es el fundamento de la praxis.

La relación del hombre con los entes (que son los medios para cumplir su proyecto) se llama proxemia. La relación del hombre con el otro (que nunca debe ser medio) se llama proximidad.

Los tres tipos de proximidad son hombre-mujer (erótica), padre-hijo (pedagógica) y hermano-hermano (política).

La totalidad del mundo es lo que llama Dussel lo-mismo, pero fuera de ésta existe el otro que es exterior porque se encuentra fuera de esa totalidad. Cuando se da la experiencia del cara-a-cara, que es el reconocimiento del otro como exterior, se produce la alteridad.

Lo que hace que el otro sea exterioridad es su libertad, con la cual crea su propio proyecto, único y distinto de los demás. Con los otros sólo se da convergencia pero nunca identidad.

Si el otro es respetado como distinto y no se le intenta introducir en el mundo en el cual cada uno es el centro, entonces no se le convierte en instrumento para cumplir el proyecto; no se le puede convertir en una cosa más dentro de la totalidad.

Este tipo de relación basada en el respeto, es siempre un servicio gratuito al otro. Éste no es tomado como útil o cosa al servicio de uno.

En cuanto a los niveles concretos de la filosofía de la liberación de Dussel, el primero de ellos es la erótica, y se refiere a la liberación de la mujer. Esta siempre ha sido instrumentalizada por el hombre. La relación amorosa no ha existido, pues siempre ha sido el cumplimiento del autoerotismo masculino.

Por otro lado, expone también Dussel la necesidad de la liberación pedagógica, en la cual el hijo no deba ser lo que los padres deseen, y en la medida en que se asemeja a ellos amarlo, sino que debe existir una analéctica de la enseñanza en la cual el hijo crece respetando su distinción.

Por último se encuentra la relación entre hermanos, la cual exige una liberación política, ya sea internacional, es decir entre países o nacional, o sea entre clases sociales.

Dussel llama arqueológica a la relación del hombre con el Otro absoluto. Afirma que al no deificar ningún sistema se afirma la existencia del Otro creador.

Simone de Beauvoir pretende mejorar la condición del anciano proponiendo que éste debe trabajar, ya que jubilarlo es volverlo un hombre sin utilidad, alguien que no sirve como instrumento para cumplir el proyecto de otro. Por lo tanto jubilar al anciano es quitarle su ser, sumirlo en la desesperación. A lo cual oponemos que el anciano, siendo un hombre en el que se han reducido sus posibilidades de supervivencia, debido sobre todo al desgaste de su organismo y a la cantidad de enfermedades que padece, permitir

que él trabaje es dañarlo tanto física como mentalmente, lo cual es perjudicial para él.

Por otro lado, Beauvoir incluye al anciano dentro de la totalidad de un mundo basado en la producción de bienes. Elimina la alteridad y concede valor al hombre en la medida en que se encuentra dentro de esa totalidad. Pero el amor al viejo debe ser gratuito, aunque no sirva como útil de nadie. El anciano es ahora la exterioridad que se debe respetar y amar por ser distinta.

Por último, Beauvoir reduce las relaciones entre los hombres a relaciones sujeto-objeto, en las que a unos en ocasiones les toca ser sujetos, en otras ser objetos. Pero la relación real debe ser el cara-a-cara, expuesto por Dussel; es relación entre hombres, ninguno sujeto y ninguno objeto.

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. Tr. de Alfredo N. Galletti. México. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Abbagnano, Nicola. *Historia de la filosofía*. Tr. de Juan Estelrich y J. Pérez Ballestar. Barcelona. Ed. Montaner y Simón, 1978.
- Beauvoir, Simone de. *Final de cuentas*. Tr. de Ida Vitale. México. Ed. Hermes, 1988.
- Beauvoir, Simone de. *La vejez*. México. Ed. Hermes, 1983.
- Copleston, Frederick S. I. *Historia de la filosofía*. México. Ed. Ariel, 1982.
- Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*. México. Ed. Edicol, S.A., 1977.
- Dussel, Enrique. *Filosofía ética latinoamericana. Presupuestos de una filosofía de la liberación*. México. Ed. Edicol, S.A., 1977.
- Dussel, Enrique. *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. Ed. Extemporáneos, S.A., 1977.
- Pijoan, José. *Historia Universal*. México. Ed. Salvat, S.A., 1980.

Touraine, Alain. *Historia general del trabajo*. Tr. de Joaquín Romero Maura. Barcelona. Ed. Grijalbo, S.A., 1965.

Ware, Caroline F., Panikkar, K. M., Romein, J. M. *Historia de la humanidad*. Tr. de Miguel de Amilibia. Barcelona. Ed. Planeta, S.A., 1981.

Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.